



Cuadernos *de* Historia

Serie Economía y Sociedad

2016
Nº 17

Àrea de Historia, CIFYH | UNC

Autoridades

Universidad Nacional de Córdoba: Hugo Juri, Rector
Facultad de Filosofía y Humanidades: Diego Tatián, Decano
Centro de Investigaciones: Liliana Vanella, Directora
Área de Historia: Gabriela Olivera, Coordinadora

Dirección postal y electrónica de Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad: Centro de Investigaciones María Saleme C.C. 801, CP 5000, Pabellón Agustín Tosco, Ciudad Universitaria, Córdoba. Tel- fax 54-351-4334061/ cuadernosh@ffyh.unc.edu.ar

Disponible en <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernos-dehistoriaeays>

Comité Editorial de Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad: Gabriela Olivera, Delia del Pilar Otero, Marta Philp, Silvia Romano y Gardenia Vidal.

Secretario de redacción: Pablo Manuel Requena

Consejo Asesor de Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad: Waldo Ansaldi (Universidad de Buenos Aires, CONICET), Darío Barrera (Universidad Nacional de Rosario, CONICET), James Brennan (University of California, Riverside), Lila Caimari (Universidad de San Andrés, CONICET), José Carlos Chiaramonte (Universidad de Buenos Aires, CONICET), Isabella Cosse (Universidad de Buenos Aires, CONICET), Roberto Di Stefano (Universidad Nacional de La Pampa, Universidad de Buenos Aires, CONICET), Alejandro Eujanian (Universidad Nacional de Rosario), Raúl Fradkin (Universidad de Buenos Aires), Mónica Gordillo (Universidad Nacional de Córdoba, CONICET), Flavio Heinz (Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul), Edmundo Heredia (Universidad Nacional de Córdoba, CONICET), Joel Horowitz (St. Bonaventure University), Mirta Lobato (Universidad de Buenos Aires), Eduardo Miguez (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Silvia Palomeque (Universidad Nacional de Córdoba, CONICET), Ofelia Pianetto (Universidad Nacional de Córdoba), Ana María Presta (Universidad de Buenos Aires, CONICET), Marcelo Rougier (Universidad de Buenos Aires, CONICET), Hilda Sábato (Universidad de Buenos Ai-

res, CONICET), Ricardo Salvatore (Universidad Torcuato Di Tella), Maristella Svampa (Universidad Nacional de La Plata, CONICET), César Tcach (Universidad Nacional de Córdoba, CONICET), Sonia Tell (Universidad Nacional de Córdoba, CONICET), Marcela Ternavasio (Universidad Nacional de Rosario, CONICET).

Evaluadores invitados: Clara Kriger (Universidad de Buenos Aires), Ana Virginia Persello (Universidad Nacional de Rosario), Natacha Bacolla (Universidad Nacional del Litoral, CONICET)

Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad es una publicación periódica semestral del Área de Historia del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, destinada a investigadores en historia argentina y americana. Está dirigida por un Comité Editorial y su Responsable Editorial. En la Sección permanente de Artículos se publican resultados originales de trabajos de investigación, previamente sometidos a la evaluación del Comité Editorial y de evaluadores externos designados por un Consejo Asesor. El Comité Editorial es el responsable de las evaluaciones de otras Secciones como Archivos y Fuentes, Reseñas Bibliográficas, Traducciones, etc., y el responsable último de la aceptación final de los trabajos publicados en cada número.

Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad is an biannual magazine of the Área de Historia del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, addressed to scholars researching on Argentine and American History. It is ruled by an Editorial Board and a Manager Editor. It has a permanent Section of Articles, where original results of historical research are published. Articles have to be previously accepted by the Editorial Board and are also submitted to an external referee proposed by the Consulting Board of Cuadernos. The Editorial Board is responsible of the acceptance of materials for other Sections: Archives and Sources; Book Reviews, Translations, etc., and is the final responsible for what is published in each number.

Todas las colaboraciones de la Sección Artículos fueron sometidas a evaluación externa.

Corrección de pruebas: Pablo Manuel Requena

Diseño: Manuel Coll

ISSN: 2422-7544

Artículos

Exportando imaginarios. Rituales políticos en las visitas de estado del presidente Perón vistos desde la óptica de los noticiarios cinematográficos (1952-1954)

Gustavo Insarrualde

8

Estados Unidos y el golpe contra Frondizi

Leandro Morgenfeld

62

Reseñas

Alejandro Dujovne, Una historia del libro judío. La cultura judía argentina a través de sus editores, librerías, traductores, imprentas y bibliotecas, Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.

110

Exportando imaginarios. Rituales políticos en las visitas de estado del presidente Perón vistas desde la óptica de los noticieros cinematográficos (1952-1954)

Gustavo Insarrualde^{1}*

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, N° 17, 2016, pp. 8 a 60
RECIBIDO: 30/09/2015. EVALUADO: 08/03/2016. ACEPTADO: 17/03/2016.

8

Resumen:

El objetivo de este trabajo es analizar los imaginarios políticos que aparecen en los noticieros cinematográficos que tratan sobre las visitas oficiales al exterior realizadas en la segunda etapa del primer peronismo (1952-1954). Utilizando bibliografía especializada y variados recursos visuales (especialmente fotografías, filmes y afiches propagandísticos) se construyeron una serie de indicadores, para luego volcarlos en el análisis de noticieros informativos. Éstos eran proyectados en momentos previos a las películas de la época, y tratan sobre las visitas internacionales del presidente. De esta manera, se ha constatado que una amplia gama de imaginarios descritos en esta obra se hicieron visibles en los noticieros.

Palabras clave: imaginarios políticos – peronismo - noticieros informativos

1 * Universidad Nacional de Rosario.

Summary:

The aim of this work is to analyze the political imaginaries exported by the official visits developed in the second phase of first Peronism (1952-1954). Using specialized bibliography and a varied range of visual resources (especially photographs, films and propagandistic posters), a set of indicators was constructed to be applied into the analysis of news shows. Those were projected in previous stances of contemporary films' projections and they are about the international visits of the president. In doing so, it has been confirmed that a broad range of imaginaries features has been presented in those news shows.

Key words: political imaginaries – Peronism - news shows.

Introducción

En el libro *Por qué soy peronista y las fuerzas espirituales del justicialismo*, Eva Perón (1996) define el movimiento político al que pertenece afirmando que es un movimiento de “*conciencia dirigida por una masa rectora y firme, apoyada por la presión de una mayoría de voluntades que ha trazado su propio camino dentro del espíritu de su pueblo*”.

El peronismo se vislumbra como un movimiento de masas, popular, que intenta solucionar los problemas a la colectividad; colectividad entendida como el supremo sujeto político del justicialismo.

Como todo poder, el justicialismo no reduce su actuación

política a la posible utilización de la fuerza, sino que construye una estructura simbólica, basada en montajes, prácticas extra-discursivas y soportes mitológicos, que apela a las pasiones del pueblo que se intenta gobernar.²

El justicialismo no escapa a este mecanismo. Gracias a los cambios tecnológicos y culturales de su época, el peronismo ha utilizado las producciones audiovisuales como mecanismo de implantación de imaginarios políticos, creando de esta manera el basamento simbólico de su propio poder. De esta manera, los noticiarios cinematográficos del período 1946-1955, previos a la reproducción de las películas populares de la época, cumplieron esta función: por un lado, espectacularizaban los rígidos contornos del orden social, reproduciendo imaginarios vigentes y, a la vez, demostraban el espectacular poder del renovado estado nacional.³

Teniendo en cuenta esto, en esta investigación se intentará analizar los imaginarios políticos del justicialismo, utilizando los noticiarios cinematográficos producidos por el Estado Nacional durante las primeras dos presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955). No obstante, para limitar el universo de obras audiovisuales, este trabajo no intenta realizar una descripción de imaginarios políticos basada en actuaciones de origen doméstico. En este caso se hará hincapié en los noticiarios cinematográficos abocados específicamente a los viajes oficiales del Presidente hacia otros países sudamericanos, visualizados por tanto espectadores argentinos como extranjeros.

2 Mari, 1984.

3 Marrone y Moreno Walker, 2007.

Por ello, esta investigación estará guiada por una pregunta: ¿Qué tipo de imaginarios colectivos y rituales políticos el primer peronismo (1946-1955) ha intentado exportar en los viajes oficiales del Presidente a países sudamericanos?

Antes de detenerse en la formación de la estructura del trabajo, es menester preguntarse a qué se hace alusión cuando se habla de exportación de imaginarios. A pesar de que el término parezca referirse a una intencionalidad evidente, este concepto no hace referencia explícita a la utilización de la cinematografía argentina como un bien transable, especialmente teniendo en cuenta la relativa decadencia material del sector cinematográfico en los años posteriores a la edad de oro del cine argentino (1931-1943).⁴

Para este trabajo, el carácter exportado está relacionado a las condiciones materiales, coyunturales y simbólicas de producción de tales obras. Kriger en su estudio sobre la cinematografía de esos años demuestra cómo la creación de estos noticieros cinematográficos comenzaron a adquirir mayor relevancia en el aparato de propaganda pública del peronismo, en especial para difundir los logros y las adhesiones del movimiento, como así también la de reproducir íconos y representaciones peronistas en eventos políticos y partidarios.⁵ De esta manera, lo que se llama “exportación” no es otra cosa que la puesta en escena de rituales y representaciones domésticas en un territorio foráneo con la necesidad de difundir los éxitos de la política exterior peronista.⁶ En otros términos, estos imaginarios “se exportan”

4 Schumman, 1985.

5 Kriger, 2009:112.

6 Véase Paradiso, 2002, Borelli, 2003, Perón, 1949, 2006, Cafiero, 1996, Paradiso, 1993, Hirst, 1985, Saavedra, 1984.

en la medida que el proceso de enunciación remarca, con un lenguaje filmico que intenta ser naturalista pero que oculta la selección arbitraria de las imágenes y temas que forman parte del noticiario, que esos rituales son exportados.⁷ Esto es un dato a tener en cuenta ya que, debido a hecho que las condiciones materiales de producción cinematográfica limitaba las posibilidades de exportar tales productos, los principales consumidores eran los propios argentinos.

Teniendo en cuenta todo ello, el trabajo está subdividido en tres apartados. En primer lugar se definirán conceptualmente las nociones de imaginarios colectivos y rituales políticos utilizadas en la investigación. En segundo lugar determinaremos cuáles son los imaginarios colectivos peronistas y se intentará realizar una descripción minuciosa de cada una de ellos, teniendo en cuenta no sólo bibliografía especializada sino también fotografías, afiches e imágenes que amplían el universo de análisis. Posteriormente, en el tercer apartado se proveerá de un análisis específico de los noticiarios cinematográficos abocados a retratar las visitas de estado de Juan Domingo Perón, teniendo en consideración la proyección y exportación de imaginarios y rituales políticos. Por último, como conclusión, se realizará una descripción de los imaginarios y rituales más explotados por la cinematografía peronista presente en otros países, como así también nuevas líneas de análisis y prescripciones teóricas y metodológicas para futuros estudios.

7 Kriger, 2009:115.

Una aproximación conceptual

Uno de los elementos conformantes de cualquier sociedad es el poder. Es él quien impone las reglas del juego, quien estructura y ordena, jerarquiza y asigna roles. Según Mari, el poder se puede representar como un dispositivo formado por tres elementos esenciales. Por un lado, la fuerza, la violencia o la amenaza de su utilización. Por otro lado, el discurso del orden, que apela a la consciencia. Este discurso es el espacio de la ley, de lo racional y del conocimiento. De ella surge la emisión de enunciados normativos y de reglas de justificación de la legitimidad del mismo poder. No obstante, el poder requiere, como una condición indispensable, de algún elemento que dé soporte tanto a la fuerza como a la ordenación por ley. De hecho, necesita de su inserción en prácticas extra discursivas y montajes mitológicos que apelen a las pasiones. Aquí, el imaginario social adquiere una importancia primordial y se posiciona como el tercer elemento conformante del dispositivo de poder.

Desde el surgimiento del estado nación, el poder ha creado ciertas condiciones extradiscursivas que han coadyuvado a constituir un orden político basado en la creación de símbolos. Desde ese momento, todo poder busca monopolizar ciertos emblemas y controlar la costumbres de otros para fortalecer su dominio efectivo.⁸ En otras palabras todo poder debe seleccionar los signos más eficaces y apropiados a las circunstancias de cada sociedad,⁹ controlando la emisión de sentidos para la propia masa.

8 Baczko, 1991.

9 Mari, 1988.

Entendemos al imaginario colectivo como las “referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través de la cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades”.¹⁰ El imaginario colectivo o imaginario social es un mecanismo de mediación de la percepción, propia de una determinada sociedad. Es una representación de sí misma y, al mismo tiempo, una construcción. Con esta construcción se constriñe el territorio de actuación, se definen las relaciones con el otro y se define quien es ese otro.

Con la constitución del imaginario colectivo se divide y se asignan roles. El imaginario colectivo nos dota de una representación totalizante de la sociedad, proveyéndola de un orden y de una cierta estabilidad. No sólo se asignan roles y se crean las identidades parciales a través de ella, sino que asegura esquemas colectivos de interpretación de experiencias individuales sumamente particulares.¹¹

Estos imaginarios elaboran sus finalidades, es decir, proyectan hacia futuro los temores, esperanzas y las ideas en boga de una sociedad determinada, combinándolas con nuevas conceptualizaciones sobre los recuerdos y las representaciones de un pasado cercano. Unifica verdad con normatividad, información con valores y, sobre todo, interpretación de la realidad con valoración. Si el imaginario social logra unificar estas dos instancias en un tándem específico, el mismo intenta penetrar a los individuos moldeando sus conductas y dirigiendo sus acciones comunes.¹²

10 Baczko, 1991.

11 Baczko, 1991.

12 Baczko, 1991.

El imaginario social utiliza los rituales políticos para fortalecer sus funciones y tener más incidencia en la conducción de acciones de la masa. Como plantea Durkheim, el ritual es el medio a través del cual el grupo social se reafirma periódicamente y se constituye como una comunidad moral. Construirse como unidad moral es esencial, porque crea el basamento conceptual en donde se asentarán los elementos del imaginario. Para hacerlo, el ritual tiene que mezclar elementos conscientes e inconscientes para introducir los elementos doctrinarios. Cuando realiza ello, el ritual transforma lo obligatorio en deseable.¹³

Si el imaginario colectivo utiliza a los rituales como medio para realizar esa transmutación de lo consciente a lo inconsciente, debe existir algún tipo específico de ritual que lleve este acometido de la mejor forma posible. Sin dudas, el ritual cívico es el tipo de ritual que conforma con las necesidades propias del imaginario social y de la política. En este tipo de rituales se despersonaliza al individuo, se borran las distinciones sociales y se promueve la cooperación. Este proceso requiere de una multiplicidad de factores para que el individuo pueda apropiarse de los elementos simbólicos como la congregación de cierta densidad de gente, la proximidad física y el influjo de la multitud.¹⁴

Los rituales políticos pueden adquirir diversas características teniendo en cuenta que tipo de funcionalidad intentan promover. En este escrito se hará hincapié en dos tipos de rituales: de rebelión y de institucionalización.

Los rituales de rebelión son un mecanismo de inversión

13 Turner, 1988.

14 López Lara, 2005.

de papeles y de estatus, por el cual los que ocupan posiciones inferiores pasan en el sistema de las representaciones colectivas tradicionales al lugar de los superiores.¹⁵ No obstante, este tipo de ritual no cuestiona el statu quo. Representa la situación de conflicto imperante en la sociedad, constriñéndolo de manera espacial y temporal, funcionando como una catarsis de las clases subyugadas frente al poder dominante.

En nuestro análisis, la conceptualización de este tipo de rito es sumamente importante para la comprensión ritual del peronismo. Plotkin considera al 17 de octubre como un ritual de rebelión, debido a la apropiación de la Plaza de Mayo por parte de las clases trabajadoras.¹⁶ Aunque el 17 de octubre, como ritual político, no sea un tema de análisis estudiado en este trabajo, se tomarán muchas consideraciones de él, por formar parte indiscutible del universo simbólico del peronismo.

Por otra parte, los rituales de institucionalización sancionan y santifican un determinado estado de cosas.¹⁷ Para Bourdieu, la eficacia simbólica de los ritos de institucionalización reside sobre lo real, incidiendo sobre la representación de lo real.¹⁸ El peronismo, como movimiento político inédito en la historia argentina, tuvo que santificar un determinado estado de cosas mediante prácticas rituales. La inclusión política y socio-económica de las masas trabajadoras industriales no sólo fue un logro real, sino un logro simbólico. Se redefinieron relaciones y se crearon categorías conceptuales propias. Por ello, en ciertas medidas y rituales peronistas, se puede vislumbrar la necesidad de instaurar rituales de institucionalización.

15 López Lara, 2005.

16 Plotkin, 2003.

17 López Lara, 2005.

18 Bourdieu, 1985.

Los imaginarios peronistas

En la sección anterior se hizo hincapié en conocer el universo teórico referido a los imaginarios colectivos y a los rituales asociados a las expresiones políticas. Esta aproximación sumamente conceptual se realizó con el objetivo de proyectar su aplicación en las unidades de análisis de esta investigación, los noticiarios cinematográficos que muestran las visitas de estado de Perón, para evaluar qué tipo de imaginarios políticos están presentados y que tipo de rituales se reproducen en ellos.

En esta pequeña búsqueda no sólo se ha recurrido a libros que explicaran la simbología del peronismo, especificaciones descriptivas de ciertos rituales característicos, como así también elementos imaginarios y conscientes, sino que también se ha recurrido a imágenes fotográficas,¹⁹ estudios sobre los posters y los afiches,²⁰ especialmente del Manual Argentina Libre y Soberana, con la finalidad de ampliar las fuentes presentes en el análisis de los imaginarios.

Para hacer más legible nuestro análisis, se han hecho una subdivisión de categorías que nos servirán como guías para organizar el trabajo. Como consecuencia, en este escrito se reconocen seis ejes para la observación de los objetivos de estudio ulteriores o unidades de análisis del mismo, los noticiarios: 1) Percepción del espacio, 2) Elementos del liderazgo, 3) Percepción de la masa, 4) Adaptación y creación de símbolos, 5) Visión del otro, y 6) Hermandad latinoamericana. Esta lista no preten-

19 Amaral y Botalla, 2010.

20 Baschetti, 2013, Corbiere, 1999, López y Kohan, 2007.

de ser exhaustiva ni tampoco presenta un ordenamiento jerárquico. Intenta hacer inteligible las representaciones de los imaginarios peronistas, junto con sus rituales asociados, entendidos éstos como el proceso material en donde esas representaciones catalizan el proceso de conformación grupal, para operacionalizarlos y aplicarlos al análisis de las obras filmicas.

Percepción del espacio

La fecha del inicio del peronismo como movimiento político puede fácilmente ubicarse en el 17 de octubre de 1945. Esta fecha fija la transformación de Perón como figura política, pasando de ser un miembro sobresaliente del gabinete militar del gobierno del Presidente Farrell a convertirse en un incipiente líder de masas. El 17 de octubre, como hecho histórico esencial para comprender al peronismo, transforma el panorama espacial de la ciudad y con él, sus significados.

El 17 de octubre de 1945 encontró a la Plaza de Mayo, centro indiscutido de la ciudad, recibiendo una multitud de personas que, bajo otras circunstancias, no hubieran transitado por allí. Este fenómeno ineludible transformó la significación urbana e histórica de la plaza. Desde el 17 de octubre, la Plaza de Mayo representaría la relación directa entre el líder y su pueblo, una relación que recayó en el terreno de la plaza, resignificada frente a esta nueva realidad. Plotkin explica esta relación afirmando que “Perón se vio forzado a apropiarse de una versión mítica del pasado en la que la Plaza de Mayo siempre había ocupado un lugar central en los eventos de la historia nacional”.²¹ El

autor categoriza a la plaza como un lieu de mémoire, citando el concepto pergeñado por el historiador francés Pierre Nora. La Plaza de Mayo es un lieu de mémoire en la medida que se constituye como un espacio construido históricamente en el que se cristaliza la memoria colectiva.²²

La Plaza de Mayo se presenta como un lieu de mémoire sumamente importante de la historia argentina desde la Revolución de Mayo. No obstante, el peronismo se apropia de aquella y la resignifica fortaleciendo el elemento continuador que este espacio simbólico contenía previamente. Para el peronismo, la Plaza de Mayo es el soporte físico de las masas movilizadas por la independencia política: en el caso de la Revolución de Mayo, la masa lucha contra la dominación española, tomando una versión sumamente simplificada de la historia, mientras que en su caso, la masa se hace presente y vívida en la plaza por la liberación del “líder popular”.

El elemento de continuidad que el peronismo intenta proyectar en la Plaza de Mayo se denota no sólo en los objetivos de la movilización, sino también en la composición social de los integrantes de las movilizaciones. Ciria realiza un original análisis de este nuevo grupo de signos:

La Plaza de Mayo... se convierte en el centro simbólico del movimiento peronista... Es la representación gráfica de la ciudad invadida por las multitudes adictas... Es la repetición de la revancha del Interior sobre la Capital: la

22 Nora, 1984 citado en Plotkin, 2007.

imagen escolar de los caudillos provincianos
atando sus caballos a la vieja pirámide²³

La Plaza de Mayo, tomada por obreros urbanos apoyando a Perón, representa una continuidad expresa con la relación directa entre el tradicional líder popular y el pueblo, es el avance, la victoria, la “verdadera” movilización.

La Plaza de Mayo, como espacio simbólico cristalizado del imaginario colectivo, también distribuye las jerarquías y, en cierta medida, asigna roles. De Ipola señala que en el primer 17 de octubre, Perón distribuye los espacios en la Plaza de Mayo: el lugar que él mismo debe ocupar es el de la terraza de la Casa Rosada para poder retener en su retina “el espectáculo grandioso que ofrece el pueblo”.²⁴ Perón entronizó el 17 de octubre como un espectáculo y asignó simbólicamente los roles que ocuparían él mismo y la masa en los rituales peronistas: una relación vertical, paternalista, vehiculizada por los lazos afectivos con el líder.

La Plaza de Mayo es testigo de estas manifestaciones y por lo tanto forma parte del ritual cívico que encarna Perón y las manifestaciones populares a su favor. Entonces, la Plaza de Mayo es el soporte físico de este ritual de inversión. Entendemos a los rituales de inversión como los rituales en donde la clase subyugada revierte su situación de dependencia e inferioridad simbólica. Es una manera de desencarnar el conflicto imperante en la sociedad, expresándolo de la manera más explícita posible, para luego apaciguarlo y reasignar los roles desiguales tradicio-

23 Ciria, 1984.

24 De Ipola, 1983, citado en Plotkin, 2007: 89.

nales. Para Plotkin el 17 de octubre es un ritual de refuerzo, en la medida que se tiende a “reforzar la validez de los mecanismos sociales de clasificación existentes, dejando claro el lugar de cada uno en el espacio social”.²⁵ En este caso, Plotkin refuerza el origen catártico del 17 de octubre pero nos anuncia algo más. Este tipo de ritual requiere y reproduce un orden basado en posiciones espaciales, simbólicas y reales que tiene una relación directa con el poder que se tiene. En este caso, la Plaza de Mayo es un ejemplo paradigmático de asignación de roles y espacios simbólicos: la masa en la Plaza, el líder en la terraza. Como consecuencia, la Plaza de Mayo se constituye en el soporte físico de un ritual cívico que, a su vez, encarna representaciones como la asignaciones de roles espaciales y la apropiación de las masas de los espacios públicos.

Elementos del liderazgo

En su análisis sobre los manuales utilizados en la escuela primaria durante el primer peronismo, Emilio Corbière afirma que uno de los elementos más importantes en la pedagogía peronista es la notable presencia de las figuras de Eva Perón y Juan Domingo Perón. El peronismo ha construido un imaginario político basado en la glorificación de la personalidad, basada principalmente en el culto a las figuras de sus líderes más carismáticos. Para que se pueda pergeñar la construcción de este tipo de liderazgo, esta representación requiere que la relación entre el líder y la masa sea en base a conexiones directas e interpersonales.²⁶ De esta manera, la fuerza de esta interconexión

25 Plotkin, 2007.

26 Gerth y Wright, 1958 citado en Ciria, 1984.

reside principalmente en el contacto directo del propio líder con la masa.

El peronismo nació con la necesidad de cambiar los criterios de representatividad para los sectores obreros. Ningún tipo de partido político podría tener el alcance de representar los intereses obreros como lo haría el justicialismo, debido a que este movimiento tenía las bases de su legitimidad en el contacto directo entre el líder y la masa obrera. De esta manera, cada encuentro político se convirtió en una necesidad plebiscitaria de reafirmar una devoción por el propio líder y por lo tanto, fortalecer el lazo directo entre los dos. El caso de los sucesivos festejos posteriores al 17 de octubre de 1945 es sumamente paradigmático en la medida que logra converger un gran cúmulo de voluntades individuales hacia una misma dirección, la defendida por el propio líder.²⁷ Este hecho demuestra que las representaciones generadas por el imaginario colectivo necesitan de un ritual que sirva de mediación para que tales representaciones constituyan a las individualidades en una sola unidad moral.

Sigal y Verón en su tradicional estudio sobre las condiciones de producción de sentido del peronismo, plantean un elemento interesante sobre el imaginario peronista y su noción de liderazgo. En sus discursos, Perón se propone como un articulador de realidades esencialmente diferentes y, a la vez, se auto percibe en un papel indeterminado y externo a la situación que el mismo enunciador define. En sus discursos, Perón anuncia una serie de dicotomías que definen la realidad contextual del país: ejército/soldados, pueblo/trabajadores, patria/argentinos,

Perón/peronista. Al realizar este juego de dicotomías, iguala a los términos que ocupan posiciones similares como si fueran sinónimos. De esta manera, “Perón se sitúa en el mismo lugar que los colectivos irregulares y tiene para sí su propio colectivo plural: los peronistas”.²⁸ Perón no duda en posicionarse en el mismo lugar que el ejército, el pueblo o la patria. En la construcción del sentido peronista, Perón son todas las categorías singulares pero a la vez no es ninguna específica. Perón, al formar parte de un colectivo singular, se posiciona jerárquicamente sobre todos los otros colectivos plurales.

Perón utiliza otro recurso simbólico: el modelo general de llegada²⁹ para poder definir su liderazgo. Modelo de llegada porque geográficamente Perón está fuera de situación, es un espectador de la misma. No es casual entonces que este modelo sea utilizado por Perón en dos ocasiones: en 1945, el 17 de octubre, y en 1973, después del exilio europeo, situaciones en las que Perón ni siquiera pisaba el continente. Perón, externo y espectador, está por fuera de la política pasada (ver visión del otro). Dadas estas condiciones, Perón se diferencia de los otros líderes y justifica en su pureza de valores su intervención política.

Sigal y Verón agregan otro elemento más a este análisis: Perón es diferente a los otros colectivos, es externo y superior a ellos porque “tiene la característica de poder hablar y ser el único que lo hace”. Como consecuencia, Perón justifica su liderazgo no sólo desde su posición externa y articuladora y como representante de la síntesis que coexiste en su persona, agrega

28 Sigal y Verón, 2008: 81.

29 Verón y Sigal, 2008.

su capacidad de hablar, su transformación simbólica en la “voz del pueblo”.

El modelo general de llegada es un ritual que unifica los sentidos y las representaciones de la representación del liderazgo que Perón busca encarnar.

En las fotografías recopiladas en el libro de Amaral y Botalla³⁰ se hacen visibles las expresiones del imaginario peronista mediante los medios visuales. En la página 77 del libro, se vislumbra un monumento en donde sobresale una imagen. Por debajo de esta imagen se presenta un conjunto de personas movilizadas, una multitud pequeña que al acercarse se vislumbran obreros ovacionando a una figura en el cielo. En este cielo, el rostro de Perón sonríe, rodeado de todo el crepúsculo en el que está escrita la palabra Perón.

24

La imagen es un ejemplo excelente para explicar la visión del liderazgo. Perón figura central. Ovación y felicidad en los obreros por su posición engrandecida en el cielo, representándolo como un dios. La imagen demuestra cómo los mismos afiches oficiales denotan el culto a la persona. Perón está a la vez cerca, por su grandilocuencia y presencia engrandecida. Pero está en el cielo, alejado de toda la multitud.

En otro orden, Perón no reniega de su condición militar. De hecho, utiliza su rol como militar para justificar su posición. La casta militar representa valores inmutables como la búsqueda del orden y el amor por la disciplina. Por ello es superior, moralmente hablando, que la sociedad civil. Perón es una figura que

30 Amaral y Botalla, 2010:77.

encarna la moral militar y que llega al gobierno para combatir una sociedad civil moralmente vacía y degradada. En el trabajo recopilatorio fotográfico de López y Kogan,³¹ unos de los afiches de la campaña de las elecciones de 1946, aparece un militar en primer plano. Al parecer el militar, con mirada ausente hacia el este y solemne, observa la bandera detrás suyo y a un votante, quien coloca un sobre en una urna de votación. En un costado izquierdo, por debajo de la figura del votante, reza:

El 24-11-1946 por primera vez en nuestra historia se llevaron a cabo las elecciones municipales que fueron calificadas unánimemente como las de más absoluta pureza. Ello fue logrado porque los comicios fueron puestos al amparo del honor y la responsabilidad de las fuerzas armadas

25

Este afiche, con un mensaje condescendiente, reafirma el sentido de pureza relacionada al sector militar, presente en el imaginario peronista.

Percepción de la masa

¿Cómo se conforma el grupo humano en el imaginario peronista? Perón, después de la primera experiencia peronista, comienza a reflexionar sobre los impulsos sociales del ser humano. En la Comunidad Organizada,³² Perón llega a la conclusión que el individuo se hace pleno en función a su participación en

31 López y Kogan, 2007.

32 Perón, 2006.

el movimiento social. El yo, al pasarse a un nosotros, se reafirma. De esta manera el nosotros se transforma en una ordenación suprema, la comunidad organizada. Para Perón, la superación individual reside en la superación colectiva y, al mismo tiempo, la superación individual es una premisa de la superación colectiva. La armonía “social” no puede provenir entonces de otra cosa que la plenitud de la existencia y de un perfeccionamiento del nosotros a través del yo.

Esta interconexión entre la sociedad o la comunidad organizada – como tipo ideal de sociedad peronista – y el individuo, es una constante en la construcción de los imaginarios sociales del régimen. Como todo imaginario social, éste expresa las necesidades simbólicas de cierta coyuntura histórica. Teniendo en cuenta ello, el planteamiento de esta interconexión surge a partir de la expresa necesidad de conjugar a la sociedad en un movimiento nuevo, con ansias de convertirse en una doctrina nacional (ver construcción del otro) y con él establecer las bases de un gran consenso social.

Cuando Perón intenta definir las condiciones esenciales de la armonía social, está planteando una necesidad coyuntural: la necesidad de consenso en un contexto de posible conflicto. En el discurso pronunciado por Perón el 1° de mayo de 1944, en la etapa de incipiente y lenta construcción de la coalición que lo llevó al gobierno, plantea la idea de reemplazar la lucha de clases por la colaboración entre ellas.³³ En este discurso Perón inten-

33 *“Buscamos suprimir la lucha de clases, suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patrones, al amparo de la justicia que emana del Estado”.* Como lo prometimos al iniciar esta cruzada de Trabajo, hemos defendido *“la unidad y compenetración de propósitos entre patrones, obreros y Estado, como el único medio para combatir a los verdaderos enemigos so-*

ta afirmar que las acciones que favorecen a los sectores obreros urbanos y a las clases populares, no repercuten en el orden social establecido. De hecho, en muchas ocasiones, como en el discurso de Perón en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires del año 1944, se pide ampliar la incipiente coalición a sectores que posteriormente resultarían fervientes opositores al peronismo.

Más allá de establecer las bases doctrinarias para incentivar la construcción de consensos, el peronismo también ha intentado promover la colaboración de clases en el ámbito económico. La dicotomía campo/industria fue explotada por la propaganda oficial como la madre de todas las batallas para impulsar el desarrollo económico. En las imágenes del libro *Quiera el Pueblo Votar* de Marcela López y Gabriela Kohan, en la fotografía 77-1947 sacada de un poster que festejaba el primer aniversario de la elección del presidente Perón, se vislumbra un obrero en movimiento, trabajando con un engranaje enorme que sirve de fondo. Al mismo tiempo que el obrero está realizando esta acción una gran cantidad de trigo atada con la bandera argentina parece hacer fuerza a un rastrillo que está sembrando la tierra. En la misma línea, una fotografía de un poster promocionando el 2º Plan Quinquenal (1951-1952) expresa este intento de colaboración. La palabra Plan Quinquenal está escrita sobre una piedra y se encuentra apoyada sobre un brazo humano. Este brazo surge, a su vez, de una fábrica siderúrgica y de un campo sembrado y provisto de mucho ganado.

En el libro *Lo que el viento (no) se llevó* (2013), Roberto

ciales, representados por la falsa política, las ideologías extrañas seas cuales fueren, los falsos apóstoles que se introducen en el gremialismo para medrar con el engaño y la traición de las masas y las fuerzas ocultas de perturbación del campo político-internacional”. Discurso pronunciado por Juan Domingo Perón el día 1 de mayo de 1944. Véase Plotkin, 2007.

Baschetti recopila una serie de imágenes que hacen expresa referencias a posters políticos, volantes y panfletos peronistas. En las páginas de este libro, surgen dos ejemplos que expresan esta idea del imaginario en estudio. En una de los afiches promocionales, se hace una expresa alusión al Segundo Plan Quinquenal. En el mismo, un obrero en primer plano trabaja rodeado de dos fondos: por debajo del obrero, oleaginosas, ganado y establos; por la posición central en el fondo, una industria en funcionamiento enviando humo hacia el ambiente. Mucho más lejano, un conjunto de rascacielos. En el mismo libro, el sentido de cooperación entre el campo y la ciudad se hace más evidente. En un fondo negro y con un título resaltado en blanco que reza “Plan Económico”, aparecen dos elementos centrales: un conjunto de trigo y por otro lado, montañas y hornos de siderurgia. Estos dos elementos están unidos por una bandera argentina. Por debajo de este dibujo se encuentra el epígrafe “Puente de soberanía”.

Teniendo en cuenta estas imágenes se denota el incesante sentimiento de unidad y colaboración que el peronismo intenta proponer desde su propaganda. La unidad, la cooperación entre clases sociales y entre actividades económicas es esencial para poder conllevar los objetivos planteados en materia doméstica y en materia internacional. En los diversos ejemplos se hace explícita la necesidad de promover la cooperación y la colaboración entre el sector industrial y el agrícola y demostrar su esencial interdependencia e importancia para el régimen. De hecho, la última imagen descrita, tomada del libro de Baschetti, es la ima-

gen más gráfica y con el sentido más directo de esta idea.

Este requerimiento del peronismo es un ejemplo mínimo de lo esencial que significó, en el imaginario colectivo, construir su gobierno en base de la cooperación de clases y no en la lucha entre ellas.

Adaptación de símbolos pre-existentes

En *Mamá me mimá, Evita me ama* (1999), Emilio Corbierre analiza la simbología peronista dividiéndola en tres elementos conformantes: símbolos de identidad, categorías conceptuales y actos de masa. Dejando de lado los dos últimos elementos, para el autor los símbolos de identidad están conformados por escudos, marchas, monumentos, afiches y medallas. El peronismo, como todo movimiento político, ha intentado monopolizar ciertos emblemas y símbolos para poder constituir un determinado orden político. Con el símbolo intenta simplificar sentidos, pero también aunar y coaligar a los sectores afines a su doctrina.

No obstante, en lo que a peronismo refiere la “creación” de símbolos no fue tal. En realidad, el peronismo adaptó símbolos y signos preexistentes llevando a cabo una verdadera resignificación de sus sentidos. Para Ciria, la resignificación de símbolos preexistentes surge de un intento premeditado de vincular patriotismo con lealtad partidaria, dado el hecho que generó la promovida confusión entre movimiento político y nación (ver *Percepción del otro*).³⁴

Al mismo tiempo, se dotaron otros sentidos a los signos debido al requerimiento coyuntural de presentarse como un

liderazgo político continuador de los procesos emancipatorios llevados a cabo por los próceres históricos nacionales como San Martín. Teniendo en cuenta esto, el primer peronismo tiende a presentarse como un exponente privilegiado de la historia liberal tradicional antes que revisionista. El ejemplo que utiliza el autor para demostrar esta resignificación es la creación del escudo peronista. Este distintivo, que define la lealtad de los militantes del movimiento, poseía una expresa inspiración en el escudo nacional. De él tomaba muchos elementos como los laureles, símbolos de la gloria, el gorro frigio, significativo para la libertad, el sol naciente, “el comienzo de una Patria Nueva”³⁵ y las polémicas manos estrechadas. Con este símbolo, el peronismo transforma la significación de un elemento del símbolo nacional realizando una pequeña modificación al original. En el Escudo Nacional las manos entrelazadas se encuentran en igualdad de condiciones. En contraste, en el escudo peronista, las manos se encuentran de forma diagonal, sugiriendo una subordinación. En palabras de Ciria: “[Las manos estrechadas] podrían sugerir la relación de subordinación entre el pueblo unido y organizado y su máximo Conductor”.

La adaptación simbólica pergeñada por el peronismo no sólo modificó los elementos visuales del imaginario social, sino también sus acontecimientos. El acontecimiento estelar dentro de esta modificación estuvo representado por la celebración del Primero de Mayo. El Primero de Mayo había surgido como una también apropiación del Partido Socialista de los festejos realizados en honor al día del trabajo. Posteriormente, esta celebra-

ción incluyó a los obreros adscriptos al anarquismo, dotando a este acontecimiento de un matiz más violento y contestatario. Sin embargo, cuando el movimiento anarquista perdió incidencia en los sindicatos argentinos, las conmemoraciones del 1 de mayo se tornaron pacíficas y perdieron el carácter internacional que intentaban pregonar sus correligionarios, cantando La Internacional y flameando banderas rojas. Con el ocaso del anarquismo, el socialismo argentino nacionalizó el 1 de mayo y lo transformó en una conmemoración nacional.³⁶

El peronismo intentó transformarlo en un ritual político central que funcionaba como plebiscito popular para fortalecer los elementos de legitimidad del régimen y el contacto directo con el líder (Ver Elementos del Liderazgo) Para lograr ese acometido, el peronismo resignificó el pasado y recogió los elementos más convenientes a este fin. Tomando como referencia la tradición anarquista, en la conmemoración Perón anunciaba una dicotomía esencial: mientras que en el pasado los 1 de mayo eran contestatarios y violentos, plagados de ideologías foráneas debido a las malas condiciones laborales, los actuales constituían una oportunidad para festejar los logros sociales recibidos del mismo líder. De esta manera, el peronismo desestima el hecho de que desde el ocaso anarquista los 1 de mayo se tornaron pacíficos y nacionales. De forma gráfica esto se puede observar en una imagen tomada de Baschetti donde se muestra esta resignificación.³⁷ De imagen central se presenta un obrero joven con una media sonrisa en el rostro. De fondo, la silueta de una

36 Plotkin, 2007.

37 Baschetti, 2013:49.

fábrica y la imagen de Lenin gritando en color celeste, como un aura. Las palabras encierran el sentido, proclamando: “Obrero, ayer oprimido. Hoy dignificado. 1º de Mayo”. En esta imagen se ve claramente el contraste, hay una simple dicotomía y un mensaje libre de contaminación: con Perón hay un quiebre en el 1 de mayo, un quiebre entre el pasado violento y desigual y el presente equitativo y feliz.

Visión del otro

En el discurso pronunciado el primero de mayo de 1944, el presidente Perón afirmaba lo siguiente:

Deseamos también desterrar de los organismos gremiales a los extremistas, para nosotros ideologías tan exóticas, ya representan un extremo como el otro, porque es lo foráneo, a los que nosotros los argentinos no hemos jamás sentido inclinación ni apego y porque ellos con un sedimento de odios ancestrales nos traen sus problemas que no nos interesan ni atañen³⁸

En la construcción simbólica del peronismo el otro ocupa un lugar preponderante. Este discurso, en particular, hace referencia al elemento foráneo que existía en el sindicalismo previo a la llegada de Perón. La tradición peronista tomó los elementos más convenientes del sindicalismo previo a 1943 para fortalecer el sentido del peronismo. El mensaje era claro: con el nuevo

38 Disponible en <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2010/07/discurso-de-peron-en-el-dia-del.html>

sindicalismo, el adscripto a Perón, el trabajador no necesitaba movilizarse debido a todos los beneficios sociales que estaba comenzando adquirir.

En otro pasaje del mismo discurso, Perón proclama: "... Queremos desterrar los fatídicos gérmenes que los malos políticos inculcaron en los organismos gremiales para debilitarlos, fraccionarlos y explorarlos en beneficio propio". En este extracto el otro es el mal político, la politiquería anterior a Perón, la corrupción y la manipulación por interés propio. Tomando esta construcción discursiva, Perón se mostraba como un hombre externo a la situación y, a la vez, participante y miembro de cada uno de los colectivos que apoyaban su figura. Al no formar parte de esa clase política corrupta, fortaleció ese sentido discursivo desde su posición militar y externa,³⁹ denostando a la política anterior y al concepto del otro.

El otro, entonces, es el origen de todos los males. Como la anterior política era una política basada en el interés particular, la nueva política impulsada por un sujeto externo como Perón requeriría de una doctrina basada en la solidaridad y la erradicación del egoísmo. De esta manera, la tarea del peronismo es crear una "doctrina nacional" basada en estos valores. El problema aquí radica en que la doctrina nacional deriva de la doctrina

39 Verón y Sigal (2008) definen esta situación discursiva como el Modelo General de Llegada. La posición de liderazgo se justifica por su condición de militar, externa a la clase dirigente anterior. Siendo militar, Perón conoce las condiciones de orden, disciplina, respeto y transparencia que todo miembro de las Fuerzas Armadas debe poseer, elementos que han faltado a la tradicional clase política argentina. Entonces, Perón se basa en el Modelo General de Llegada para legitimar su ingreso en política e intentar reproducir ese orden discursivo para mantenerse presente.

justicialista, ambas posicionadas por encima de las ideologías particulares.⁴⁰ Si una doctrina se torna nacional, entonces los que propugnen por otro tipo de ideologías particulares serán descalificados por socialmente inmorales. Paralelamente, si la doctrina nacional o justicialista está basada en la solidaridad, las ideologías diferentes o particulares estarán relacionadas al egoísmo y, por lo tanto, condenadas a la extinción.

Como la doctrina nacional es pública, oficial y transparente, las ideologías particulares deben actuar en las sombras. Así, Perón logra relacionar a la oposición, o al otro, con lo oculto, lo latente, lo que no está manifiesto. La querrela, entre Perón y el embajador norteamericano Spruille Braden, generada por su expreso apoyo a la Unión Democrática, explica mucho de esta concepción discursiva.

Para Sigal y Verón, existe una construcción identitaria de un nosotros basado en una fuerte distinción con un ellos. El nosotros, los peronistas, está presente en el plano existencial porque es la única entidad con legitimidad para actuar. La frase “Para un peronista no hay nada mejor que otro peronista” denota esta idea de conformación de la entidad y la legitimidad de grupo como así también la elección de propios interlocutores. En última instancia, el nosotros es la esencia de la verdadera argentinidad, los únicos con habilidad para actuar. Por consiguiente, el ellos está expulsado del campo político, por poner obstáculos al proyecto basado en una doctrina que se piensa como eminentemente nacional.

40 Verón y Sigal, 2008.

Hermandad latinoamericana

La frase “América. Un continente unido en un mismo anhelo de paz, trabajo y libertad” reza como epígrafe de un afiche presente en el libro *Nación Libre y Soberana*. El epígrafe intenta reducir la multiplicidad de sentidos contenidos en la imagen. Esta imagen tiene una mujer, probablemente miembro de una etnia aborigen, con un peinado formado por dos trenzas y una especie de pañoleta de tela conformada por la bandera de todos los países latinoamericanos. Los ojos color miel de la mujer miran al horizonte, con una mirada adusta y penetrante. En otro poster tomado de Baschetti,⁴¹ se presentan dos arquetipos folclóricos sudamericanos: un gaucho y un huaso en comunión, agarrados de la mano, cada uno en su territorio. El epígrafe dice: “Ferrocarril Salta-Antofagasta. 20 de febrero de 1948”.

Estos dos afiches demuestran una idea sumamente importante para el imaginario peronista: la hermandad latinoamericana. En la primera imagen podemos observar que la mujer está ataviada con todas las banderas latinoamericanas en su cabeza. La mujer sintetiza la idea de hermandad: toma las banderas y las sintetiza en su atavío para el cabello. Además, indica que la cultura latinoamericana es una sola, o que debería funcionar como una sola, porque sólo reconociéndose como hijos de una misma cultura, léase hermanos, la paz, el trabajo y la prosperidad es posible. Por lo tanto, los líderes políticos, representantes natos de estos pueblos hijos de esta cultura única, deben tratarse

41 Baschetti, 2013.

fraternalmente y basar su relación en el respeto y el aprecio mutuo. Aunque en este afiche no haya ninguna referencia explícita al peronismo, lo cierto es que el peronismo ha tomado esta idea y la ha exportado como una idea esencial para las relaciones con los países limítrofes.

En la segunda imagen, la hermandad es más evidente. La felicidad del huaso es palpable y el abrazo indica familiaridad y contención. A su vez, el huaso está sumamente enfocado. Este enfoque resulta relevante porque expresa el imaginario que el peronismo intenta exportar. Es interesante recordar que una gran parte de la opinión pública chilena veía en Perón la encarnación de una figura hegemónica en el imperialismo argentino.⁴² Por ello, a diferencia de lo que percibían sus opositores chilenos y también brasileros, la igualdad simbólica que poseen el gaucho y el huaso denota igualdad y el respeto por las tradiciones nacionales.

Los noticiarios peronistas

Dos Pueblos: La Visita del Presidente Perón a Chile

En el documental/noticiario Dos Pueblos, producido por la Subsecretaría de Informaciones, observamos varios elementos del imaginario colectivo peronista. Estos se manifiestan a partir de la utilización de elementos rituales anteriormente descriptos.

La música que acompaña a los títulos está conformada

⁴² Para una explicación más amplia del tema, recurrir a Saavedra, 1998.

por un conjunto de trompetas anunciando, al parecer, una marcha militar. El elemento militar y toda la simbología asociada a él, es un factor que está presente en los tres videos analizados. Después de la presentación de los títulos, se focaliza en los retratos de San Martín y O'Higgins, ambos próceres, considerados padres de la patria en sus respectivos países.

La focalización en estas figuras históricas introduce la idea de que los dos países tienen relaciones amigables y cooperativas. Asimismo, el enfoque inicial hacia estos líderes políticos promueve la idea de una relación de continuidad entre éstas dos figuras políticas y la relación amistosa entre Perón y el entonces presidente de Chile, Carlos Ibáñez del Campo. Esta legitimación simbólica es crucial porque demuestra que la relación de hermandad chileno-argentina se ve refrendada por una tradición emancipadora histórica, encarnada en los próceres de los dos países y en sus actuales presidentes.

Posterior a este enfoque especial, Perón se vislumbra vestido en su traje militar de gala, sobre un auto saludando a la gente que lo recibe. De color blanco, la vestimenta militar nos indica que, aunque Perón esté realizando una visita oficial como Presidente de la Nación, no desestima su posición como militar. El blanco tampoco es casual. Más allá de lo tradicional del color para un militar, el color blanco representa la pureza de los valores que su porte militar representa. Una pureza que intenta derramar a su propia experiencia como político.

En la misma escena, el itinerario del presidente en el auto muestra la llegada a la ciudad. La llegada es un elemento esencial en el imaginario peronista. La llegada impone la posición

externa de Perón a la situación y lo diferencia de la antigua clase política. Con la llegada al nuevo contexto, Perón se atribuye la figura de espectador. Teniendo en cuenta la llegada y su porte militar, Perón se impone una multiplicidad de roles (militar, presidente, espectador) que sólo tienen sentido en su persona. La figura de Perón, en última instancia, es síntesis de roles porque está afuera; su llegada refuerza su posición como líder.

Esta llegada no está exenta de afecto. De hecho, las personas presentes en la recorrida del presidente por la ciudad se acercan al auto para tocarlo y estar más cerca del líder. Esta imagen refuerza la idea de que el liderazgo político de Perón, estando en Argentina o en Chile, se basa y se justifica a partir del contacto directo con la masa.

Al realizar el itinerario en auto saludando a los visitantes, se realiza un paneo general de la Plaza Bulnes desde arriba. La similitud con los paneos generales realizadas en Plaza de Mayo son evidentes. De esta similitud surgen la reproducción de rituales eminentemente peronistas: la transformación de la Plaza Bulnes en un lugar histórico, en el soporte físico de transformaciones trascendentales. Paralelamente, este paneo general de la plaza representa la apropiación de este espacio físico por los sectores populares que aclaman por los dos líderes sudamericanos. Para el imaginario peronista la plaza es un lieu de memoire, en la medida que expresa una continuidad en las razones para la movilización popular: la emancipación, tanto sea ésta política, económica o social, además de la protección de los líderes políticos que estén llevando a cabo este proceso.

En la misma escena, Perón observa desde el balcón del

Palacio de la Moneda la masa popular que lo aclama. Luego de esta observación, Perón realiza el tradicional saludo militar, haciendo referencia otra vez al elemento militar que influye longitudinalmente todo el imaginario peronista. En la observación desde arriba, Perón asigna la distribución de jerarquías espaciales como ocurrió el primer 17 de octubre, en el cual Perón asigna los lugares en esta relación política: el líder en el balcón, observando y “grabando en la retina” la situación. La masa popular, por su parte, lo aclama observando desde abajo, dirigiendo su mirada hacia arriba. Por ello, no es casual la toma posterior desde atrás, por dentro del Palacio de Moneda, que se realiza a los dos líderes sudamericanos. La función de este enfoque es resaltar los contornos de las figuras emblemáticas y hacer presente al pueblo en la misma escena, generando una imaginaria relación de subordinación y dominación.

Pasado esta distribución de roles, la cámara enfoca las banderas chilena y argentina. Con ello se intenta sellar esta relación entre el pueblo y los líderes, promoviendo el respeto hacia la simbología patriótica, haciendo una fina y sutil apropiación de la misma. La vinculación entre patriotismo y lealtad partidaria es un elemento del imaginario peronista que forma parte de la adaptación de los símbolos pre-existentes y que, en este caso, intenta reproducir en otro contexto.

Luego de la focalización entre la relación de los líderes y la masa, se realiza un desfile militar en donde se exagera el elemento de la disciplina, indicada en la coordinación de los movimientos de los militares. Paralelamente la gente reunida a visitar al líder latinoamericano saluda fervientemente, empoderando

su lazo afectivo con los líderes y su contacto directo con ellos. En el desfile se vislumbra que Ibáñez está vistiendo el uniforme militar mientras que Perón se encuentra vestido de civil. Esto responde a la necesidad simbólica de mostrar a los líderes en plena sintonía y a la vez en cierta diversidad. En esta imagen se denota la idea de relación con los países vecinos, una relación amigable y cooperativa que se basa en la diversidad y en el respeto por las diferencias. El abrazo posterior intenta reforzar el elemento de fraternidad en la relación entre los líderes.

El imaginario de hermandad latinoamericana está muy presente también en la escena posterior. En una reunión de deportistas chilenos y argentinos con el presidente Perón, el locutor declama que los deportistas están unidos en la diversidad porque los deportistas argentinos “son confundidos con los chilenos”. Esta confusión está generada por la similitud de caracteres en el ámbito cultural, reconociendo una cultura única, pero también en la propia fisonomía. Ambos países son diversos y esa diversidad los enriquece en muchos sentidos, principalmente en la construcción de la relación con los vecinos sudamericanos.

En una de las últimas escenas del noticiario/documental, se vuelve hacer hincapié en la Plaza Bulnes en donde se graba al Ministro de Relaciones Exteriores chileno brindando un discurso agradeciendo a Perón. Esta escena, protocolar y fría, contrasta fuertemente con la que sigue a continuación. En un tributo popular, se realizan actos folclóricos para agasajar al presidente argentino. El folclore, como expresión cultural popular, expresa de forma simbólica a qué tipo de clase social están dirigidas las políticas justicialistas y, por consiguiente, ibañistas. De

esta manera, el noticiario hace explícito que el estado, dirigido por estos presidentes, se apropia de los elementos culturales del pueblo para legitimar su poder. Al mismo tiempo, denotan la idea de una cultura latinoamericana única, con matices. A pesar de estos matices, la escena intenta ejemplificar la idea de una cultura autóctona y propia, que estos líderes tienen el deber de defender.⁴³

Perón Visita a Paraguay: El primer noticiario que trata la segunda visita⁴⁴ de Perón al Paraguay (1953)

A diferencia de Dos Pueblos Unidos, el noticiario manifiesta que la visita del Presidente Perón a Paraguay es mucho más acotada en tiempo. De hecho, forma parte de un noticiero más amplio que aborda otros temas como los deportes y el IX aniversario del 17 de octubre.

La primera imagen que se acerca es el abrazo realizado entre los dos líderes latinoamericanos, Perón y Stroessner, poniendo de relieve la importancia de esta relación para el conti-

43 En el documental Política Internacional realizado por el Instituto de Investigaciones Históricas, Políticas y Culturales Juan Domingo Perón, se retoman las imágenes tomadas en Dos Pueblos Unidos. No obstante estas imágenes sirven de soporte visual al discurso pronunciado en off por Perón, quien se encuentra recitando su libro *La Hora de los Pueblos*. Resaltamos esta información porque al finalizar el documental, las imágenes muestran un final diferente que al noticiario. En el documental se termina con la muestra de los retratos de Perón, Eva Perón y del Presidente Chileno, Carlos Ibáñez del Campo. Mediados entre ellos, un escudo y debajo del escudo, las banderas chilenas y argentinas. Es interesante tener en cuenta este elemento porque demuestra otro elemento del imaginario peronista: la utilización de símbolos nacionales para crear adhesiones partidarias, realizando una consciente tarea de confusión simbólica.

44 La primera visita del Presidente Perón a Paraguay fue realizada entre el 3 al 5 de octubre bajo la administración de Federico Chaves (1953-1954).

nente como así también los lazos afectivos a los cuales hacen referencia. Este símbolo se refuerza con las palabras del locutor del noticiario, catalogando la relación entre Argentina y Paraguay de “Pueblo Hermano”.

Como fue manifestado en Dos Pueblos Unidos, el modelo de llegada también es aplicado en el caso paraguayo pues el presidente argentino se muestra sobre un auto llegando a la ciudad, rodeado de personas que lo aclaman, evocando varios elementos del imaginario peronista. La llegada, como se ha explicado previamente, dota a Perón de un rol político ambiguo porque, por un lado, intenta reforzar la idea de su posición externa a la situación concreta (su condición de extranjero coadyuva en tal posicionamiento) pero paralelamente demuestra la diversidad de roles (primer trabajador, presidente, militar, espectador de la situación) que se sintetizan en él. Por otro lado, las personas rodeando a Perón en el auto, aclamando por su figura, es una expresa característica de las masas tomando la ciudad en pos de su líder. Estas masas exacerbaban el contacto afectivo con el presidente argentino, intentando tocar el auto que lo transporta por las calles de Asunción y legitimando, según el locutor de la producción, “la efectiva política de superación nacional y justicia social”.

Paraguay está de fiesta: La segunda visita de Perón al Paraguay

El segundo noticiario que retrata la visita de febrero de 1953 de Perón a Paraguay, comienza con una toma aérea de la ciudad de Asunción. El locutor describe a la ciudad para luego

resaltar la figura del Presidente paraguayo Alfredo Stroessner, elegido democráticamente por el pueblo de su país. La labor del presidente Stroessner es la de una “progresiva empresa dedicada a la paz y al trabajo”, resaltada por la voz engolada del locutor del noticiario. En una protocolar ceremonia se lleva a cabo el Tedeum, en donde están presentes todos los dirigentes, líderes políticos y diplomáticos para felicitar al nuevo presidente. Posterior a esta escena, se muestra el encuentro popular, la masa reunida para aclamar al nuevo líder. Aunque aquí podría insertarse el elemento simbólico conformado por la relación entre la masa y el líder, la verdad es que a diferencia con lo sucedido con los rituales peronistas, este ritual es mucho más acotado en espacio y en la cantidad de personas presentes. Sin embargo, sigue existiendo en este ritual una representación de la distribución del espacio simbólico: los líderes sentados saludando a la masa, siempre desde arriba. En cambio la masa, aclamando a los líderes políticos, se encuentra en la parte de abajo, dirigiendo hacia arriba sus miradas como mirando al cielo. Perón observa esta escena y la define: determina espacialmente los roles de la masa y la suya propia y les asigna roles de conducción y seguimiento, respectivamente.

En este noticiario se vuelve a utilizar el recurso simbólico de la llegada, planteado por Verón y Sigal estudiando las condiciones de enunciación del 17 de octubre de 1945. La llegada, en este caso, proviene desde el Barco Murature. La distribución simbólica de los espacios generada por la llegada simbólica de Perón al Paraguay, demuestran el tipo de liderazgo que los rituales políticos intentan reforzar. La figura de Perón, en parte

también la figura de Stroessner, representa un liderazgo vertical, legitimada por la multiplicidad de roles (militar, presidente) que se asigna al presidente argentino para sí y su posición externa al contexto al que llega (otros roles: espectador, extranjero), en este caso a la tierra paraguaya. Este liderazgo vertical no se presente de igual manera en Paraguay como en el ámbito doméstico argentino. Este tipo de conducción política es apoyado por una distribución del espacio simbólico mucho más acotada y disciplinada. Esto es notable en el hecho que la gente presente en la llegada de Perón a Asunción no es numerosa y muy especialmente, “no toman la ciudad”, ni siquiera sus calles porque están presentes en las veredas de las calles, cercados por los militares.

La riqueza simbólica exportada no termina en este cameo. Perón llega al Paraguay para anunciar la entrega los trofeos de la Guerra del Paraguay, lo que intenta cerrar la historia de desidia con respecto al Paraguay, estableciendo las bases de una relación mucho más orgánica, cooperativa y amigable. La entrega de trofeos es una prueba de los esfuerzos simbólicos por parte de Perón de establecer relaciones basadas en la confraternidad con los líderes vecinos. Confraternidad base para la construcción de una integración igualitaria entre los países sudamericanos.

El pueblo, como agradeciendo esta ofrenda y aceptando los trofeos devueltos, comienza a saludar al presidente argentino y se observa cierto clamor popular. El locutor refrenda este sentido afirmando: “Todo el pueblo ha salido a las calles expresando la voluntad de los pueblos libres”. La entrega de los trofeos de guerra fue el puntapié para que los rituales peronistas exportados por fin pudieran expresarse con mucho más sosiego. Si se

compara el clamor y la presencia popular en los actos anteriores, como el contacto del líder con la masa en la finalización del Te-deum, se denota un grado mayor de cercanía y fraternidad entre los líderes y la masa posterior a la entrega. Este hecho puede resultar convalidado con la voz del locutor que resalta la presencia popular, a diferencia del movimiento visual que este genera, parcialmente nulo.

Posteriormente a este ritual y junto a la imagen de un nuevo amanecer en la ciudad de Asunción, imagen que anuncia los cambios trascendentales a punto de suceder, Perón junto con la comitiva argentina deja una ofrenda floral en el Panteón de los Héroes, donde descansan los grandes emancipadores del Paraguay, entre ellos Francisco Solano López, presidente paraguayo en la Guerra de la Triple Alianza. Con la ofrenda floral en el Panteón de los Héroes, Perón cierra el ciclo de la discordia y abre el camino a la amistad, el entendimiento y la cooperación con el país vecino. El protocolo, en este caso, es estricto y solemne, rodeados de elementos militares, eje crucial del imaginario colectivo peronista.

Luego de esta escena, se lleva a cabo la esperada entrega de los trofeos de guerra en la Plaza Juan de Salazar y Espinosa. En primer lugar se exponen los trofeos al pueblo. Después, se realiza un cambio de guardia para la entrega de los trofeos. El locutor del noticiario refuerza el sentido de lo que está pasando, afirmando que con la entrega de trofeos se “fortalece el porvenir” de las relaciones paraguayo-argentinas, vehiculizadas por los líderes Perón y Stroessner, quienes después del proceso de traspaso pasan a abrazarse. Como se hace evidente, la devolu-

ción de los trofeos es un nexo simbólico entre las relaciones de distanciamiento entre estos dos países y las nuevas relaciones cooperativas y amistosas, reforzando los lazos de fraternidad mutua. A su vez Perón se distancia de los anteriores líderes argentinos, quienes no realizaron este gesto de gran envergadura simbólica con el pueblo paraguayo, estableciendo un parteaguas entre el distanciamiento decoroso generado por los otros líderes argentinos y las relaciones de cooperación establecidas después de su figura propia. Con este recurso, Perón hace gala otra vez, como en el caso del 1° de mayo explicado por Plotkin, de su capacidad de simplificar la historia y tomar las tradiciones más convenientes a su discurso.

El espacio donde se realiza el traspaso no es casual. La elección de la Plaza Juan de Salazar y Espinosa tiene una carga simbólica importante que conlleva una reproducción de los rituales políticos peronistas. En primer lugar, Juan de Salazar y Espinosa fue el fundador de la Ciudad de Asunción. Por ello la producción sitúa allí la entrega de trofeos porque intenta crear algo nuevo, una relación nueva entre el Paraguay y Argentina. A su vez, la Plaza Salazar funciona como la Plaza de Mayo o la Plaza Bulnes en sus respectivos países, es un lieu de mémoire, es el soporte físico de las transformaciones políticas más importantes de un determinado país.

Después de la entrega de trofeos, el presidente Stroessner nombra a Perón como ciudadano honorario de Paraguay, en un gesto que intenta reforzar, en este caso del lado paraguayo, los lazos de fraternidad entre los líderes sudamericanos.

En la siguiente escena se vislumbra un desfile de “la ju-

ventud estudiosa y las Fuerzas Armadas”, mostrando con displicencia la construcción simbólica de disciplina y orden de la idea militar que influye en el imaginario peronista. A continuación, se focaliza en un estrecho abrazo entre los dos líderes sudamericanos, siempre reforzando la idea de la hermandad y la “voluntad de paz interamericana”. Para terminar, el noticiario finaliza en una transición hacia una placa donde reza la placa de la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia con el escudo nacional y el escudo peronista en la parte superior, intentando promover una fuerte vinculación entre los símbolos nacionales y los símbolos partidarios del justicialismo.

Conclusión

A lo largo de esta investigación se ha tratado de responder a la pregunta de qué tipo de imaginarios y rituales políticos el peronismo del período 1946-1955 se han exportado, haciendo hincapié en los países que el Presidente Perón visitaba oficialmente.

Primeramente, se realizó una definición conceptual de lo que se buscaba en esta investigación, conceptos referidos a imaginarios y rituales políticos. De esta manera, se ha apropiado el concepto de Mauss de imaginarios políticos, entendidos como “referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través de la cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades”.⁴⁵ También se ha definido ritual político tomando el concepto de la pluma de Durkheim; para el autor

45 Baczko, 1991.

el ritual político es “el medio a través del cual el grupo social se reafirma periódicamente y se constituye como una comunidad moral”. Por consiguiente, entendimos que imaginarios y rituales políticos, aunque no sinónimos, tienen una profusa relación interdependiente. A su vez, delimitamos la noción de exportación de imaginarios como un proceso de exposición que representa la agenda internacional del presidente bajo un proceso que oculta la instancia enunciativa.⁴⁶

Después se ha abocado a definir los elementos del imaginario peronista que han resultado de la observación de los archivos audiovisuales referidos al peronismo, como así también bibliografía específica y fotografías. Fruto de esta definición, han surgido seis elementos del imaginario peronista que han servido como ejes para la categorización del material audiovisual.

48

En la cuarta parte de la investigación se han analizado las obras fílmicas, considerando estos ejes en cuestión mientras se abordaba una serie de indicadores en cada uno. Gracias a ello, hemos logrado conocer los imaginarios exportados por los propios peronistas.

De los seis ejes del imaginario descriptos en el apartado anterior, en los noticiarios cinematográficos aparecen cuatro. En ninguno de los tres noticiarios analizados se hace una expresa referencia a la percepción “peronista” de la masa. No hay un ningún elemento explícito que mencione la colaboración de clases, a la idea de que el individuo se hace más pleno en la masa, como plantea la doctrina pregonada por Perón, ni la cooperación entre sectores económicos, elemento de fuerte impronta doméstica y coyuntural. Al mismo tiempo, tampoco

se manifiesta ningún elemento visible que se relacione con el elemento “visión del otro”, pues no hay una querrela histórica entre la actual clase política y la anterior⁴⁷ un intento de subsumir la construcción histórica en una doctrina nacional o un cuestionamiento de la legitimidad de otros, como pueden ser las ideologías extranjerizantes, la burguesía cipaya o las elucubraciones de poderes externos. Una aproximación explicativa de estas omisiones puede estar generada por la búsqueda de ensalzar las relaciones cooperativas entre los vecinos sudamericanos, evadiendo la violencia del imaginario “visión del otro”. Paralelamente la omisión del imaginario “percepción de la masa” fue realizada por un intento manifiesto por parte de los noticiarios en captar el accionar de los líderes, poniendo en segundo plano el accionar de la masa, quien cumplía una función estrictamente de soporte a este accionar.

No obstante, en los noticiarios se han explotado el imaginario colectivo y, con ese proceso, se han exportado sus valores y simbolismos. En nuestra consideración, los noticiarios referentes a los viajes oficiales al extranjero del presidente han explotado cuatro elementos: la percepción del espacio, el liderazgo, la hermandad latinoamericana y la adaptación de símbolos pre-existentes.

La percepción del espacio estuvo presente en los tres noticiarios. La presencia de las plazas centrales de las capitales suda-

47 Es importante tener en cuenta que podría vislumbrarse ese elemento del imaginario en la devolución de los trofeos de la Guerra de la Triple Alianza por parte de Perón. No obstante, en nuestro parecer, la referencia a este tipo de elemento imaginario sirve de basamento simbólico a los otros discursos implantados en ese gesto. En lo tocante a la visión del otro, como una crítica advenediza, no tiene la fuerza que otros elementos del imaginario afirmativamente presenta.

americanas como soporte físico de las transformaciones trascendentes vehiculizadas por el líder estaba presente a partir de la Plaza Bulnes y la Plaza Juan de Salazar, en el caso chileno y paraguayo, respectivamente. En la misma línea, el imaginario de las masas tomando la ciudad fue explotado de forma exponencial en el caso chileno, con los grandes paneos de la plaza, y de una forma mucho más acotada en el caso paraguayo. Por su parte la distribución de las jerarquías espaciales realizada por los líderes estuvo presente en ambos casos.

Con respecto a los elementos del liderazgo, los recursos simbólicos tuvieron un lugar especial. En ambos noticiarios, el contacto directo de la masa con el líder es exacerbado visualmente para justificar la legitimidad política de los líderes. Una situación similar se genera con el estado particular de síntesis/ambigüedad provista por la calidad de espectador del líder, presente en los tres “modelos de llegada” espectacularizados en los noticiarios analizados. Por último, el elemento militar y los valores asociados a él como la disciplina, el orden y la pureza, corren todos los noticiarios y todos los rituales pergeñados en ellos.

Los noticiarios han echado mano de la adaptación de símbolos pre-existentes para fortalecer el elemento inconsciente de sí mismos. En ambos casos, la vinculación de símbolos nacionales para fomentar adhesiones partidarias es un recurso fuertemente utilizado. Las placas al finalizar el primer noticiario sobre Paraguay son un ejemplo máxime. No sólo tradiciones nacionales se mezclan con adhesiones partidarias, sino se intenta fomentar una continuidad transhistórica en las figuras de estos presidentes y los líderes emancipadores. Por ejemplo,

al principio del noticiario abocado a tratar la visita de Perón a Chile, se presenta a San Martín y O'Higgins, promoviendo una trayectoria ascendente hacia sus figuras y las figuras de Perón e Ibáñez. De hecho, cerca de la finalización del video se sugiere una situación similar pero con las imágenes de los líderes actuales. Por otro lado, las elecciones de tradiciones convenientes, como en el discurso de la entrega de trofeos de guerra, en donde se simplifican las particularidades de la historia y se posicionan los actores actuales como centrales, resulta mediatizada por la figura de Perón.

El objetivo ulterior de la implantación -o la manifestación doméstica- de estos imaginarios reside en la construcción de la hermandad latinoamericana pero, por si misma, ella también se dota de un carácter primordial en su construcción enunciada, constituyéndose como elemento del imaginario. En el caso paraguayo solamente se fomenta una cierta integración igualitaria simbólica. Se hace evidente en la entrega de trofeos de guerra, como reconocimiento de una verdadera "igualdad" con el Paraguay y como condición indispensable para la integración. En el caso chileno, la escena de Perón con los deportistas es ejemplo paradigmático de un intento simbólico de establecer la unicidad de cultura entre los vecinos. Por último, los grandes gestos de familiaridad parecen anunciar una política exterior basada en la fraternidad entre colindantes.

En nuestro caso, cada paso dado en la investigación ha significado un sinfín de preguntas latentes, sin ninguna respuesta pronta. Una de estas preguntas fueron las condiciones de producción de estos noticiarios, como así también la elección y

edición de esas imágenes. De esta manera sería interesante responder a preguntas como las condiciones de producción de esos noticiarios y la elección de tales imágenes en la edición, como así también las consecuencias simbólicas en los países vecinos o la ampliación y/o la limitación del concepto de propaganda con este tipo de casos, entre otras preguntas que pueden surgir desde esta investigación.

El objetivo de este escrito ha sido rastrear que tipos de imaginarios el peronismo ha exportado. De antemano se consideró que este movimiento político ha exportado imaginarios. No sólo bastaba con la proyección de poder y la construcción normativa, también se debía construir las bases simbólicas e inconscientes de su poder en todo el continente. Los noticiarios cinematográficos fueron protagonistas eméritos de esta estrategia y fue nuestra faena haberlos analizado.

Bibliografía

Alvira, Pablo, 2011, “El cine como fuente para la investigación histórica. Orígenes, actualidad y perspectivas” en Páginas Revista Digital de la Escuela de Historia, n°3/4. Disponible en: https://www.academia.edu/6806031/El_cine_como_fuente_para_la_investigaci%C3%B3n_hist%C3%B3rica._Or%C3%A9genes_actualidad_y_perspectivas [Consultado el 15 de septiembre de 2015]

Amaral, Samuel y Botalla, Horacio, 2010, *Imágenes del Peronismo (1945-1955) Fotografías*, Eduntref, Caseros.

Baczko, Bronislaw, 1991, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Bagú, Sergio, 1972, “El orden internacional 1945-1962” en *Historia Integral Argentina*. Tomo 8 “El peronismo en el poder”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, pp. 1-6.

Baschetti, Roberto, 2013, *Lo que el viento (no) se llevó. Efemérides, volantes y panfletos peronistas (1945-1983)*, Pueblo Heredero, Buenos Aires.

Ben Plotkin, Mariano, 2007, *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Ben Plotkin, Mariano, 2007, *Mañana es San Perón*, Eduntref, Universidad Nacional de 3 de Febrero, Caseros.

Borelli, Claudia, 2008, *La Política exterior argentina durante las dos presidencias de Juan Domingo Perón. Aspectos Doctrinarios de la relación entre política interior y política exterior*, Dunken, Buenos Aires.

Cafiero, Antonio, 1996, *La política exterior peronista 1946-1955. El mito aislacionista*, Corregidor, Buenos Aires.

Ciria, Alberto, 1983, *Política y cultura popular: la Argentina Peronista 1946-1955*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Corbiere, Emilio, 1999, *Mama me mima, Evita me ama. La educación argentina en la encrucijada*, Sudamericana, Buenos Aires.

Donatello, Luis Miguel, 1997, "Manuel Romero y el Peronismo: Una lectura a través de "Gente Bien"" en Mallimaci, Fortunato y Marrone, Irene (comp.), Cine e imaginario social, Oficina de Publicaciones del CBC/ Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 5-181.

Ferro, Marc, 1983, "Film as an agent, product and source of history" en *Journal of Contemporary History*, vol. 18, núm. 3: *Historians and Movies: The State of the Art: Part 1*, pp. 357-367.

Ferro, Marc, 1991, "Perspectivas en torno a las relaciones historia-cine" en *Film-Historia*, vol. 1, núm. 1, pp. 3-12.

Hirst, Mónica, 1998, "Vargas-Perón y las relaciones argentino-brasileñas" en *Todo es Historia*, núm. 224, Buenos Aires, pp. 9-33.

Ibars Fernández, Ricardo y López Soriano, Idoya, 2006, "La historia y el cine" en *Clío*, núm. 32, pp.3-21.

Kruger, Clara, 2009, *Cine y Peronismo, Siglo XXI*, Buenos Aires.

Laguarda, Paula, 2007, "El cine como fuente y escritura de la historia" en *Estudios Culturales*, núm. 8, pp.109-119.

Lanús, Juan Archibaldo, 1984, *De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina: 1945-1980*, Emecé, Buenos Aires.

López, Marcela y Kogan, Gabriela, 2007, *Quiera el pueblo votar. Imágenes de un siglo de campañas políticas*, Editorial del Nuevo Extremo, Buenos Aires..

López Lara, Álvaro, 2005, "Los rituales y la construcción simbólica de la política" en *Sociológica*, año XIX, núm. 57, pp. 61-92

Manzano, Valeria, "Cine Argentino y Peronismo: Cultura, política y propaganda, 1946-1955" en *Film-Historia*, Vol. 11, núm. 3. Disponible en: <http://www.publicacions.ub.edu/bibliotecaDigital/cinema/filmhistoria/2001/Cineargentino.htm>

Mari, Enrique, 1988, "Poder e imaginario social" en *La Ciudad Futura*, núm. 11. Disponible en http://www.researchgate.net/publication/265148401_El_poder_y_el_imaginario_social [Consultado en 15 de septiembre de 2015]

Marino, Alfredo, 2004, *Cine Argentino y Latinoamericano. Una mirada crítica*. Nobuko, Buenos Aires.

Marrone, Irene y Moyano Walker, Mercedes (comp.), 2007, *Imágenes y noticiario del noticiario bonaerense, (1948-1958)*, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires/ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

Melo, Adrián y Raffin, Marcelo, 2007, "Cine e Historia: El discurso filmico oficial y la necesidad de reforma del 49" en Mallimaci, Fortunato y Marrone, Irene (comps.), *Cine e imaginario social*, Oficina de Publicaciones del CBC/ Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 249-263.

Ortega, Martín, 2007, "Un mundo de cine: Relaciones internacionales y séptimo arte" en *Política Exterior*, vol. 21, núm. 118, pp. 39-44.

Paradiso, José, 1993, *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Paradiso, José, 2002, "Vicisitudes de una política exterior independiente" en Torre, Juan Carlos (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, pp.525-572.

Perón, Eva, 1996, *Por qué soy Peronista y las fuerzas espirituales del peronismo*, CS Editores, Buenos Aires.

Perón, Juan Domingo, 2006, *La comunidad organizada*, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, Buenos Aires.

Perón, Juan Domingo, SD, *La hora de los pueblos. América Latina: ahora o nunca*, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, Buenos Aires.

Presidencia de la Nación, 1950, *La Nación Argentina. Justa, Libre y Soberana*, Peuser, Buenos Aires, pp.9-806.

Saavedra, Marisol, 1985, "Peronismo y antiperonismo en Chile y en Brasil" en *Todo es Historia*, núm. 369.

Schumann, Peter, 1985, "Argentina" en *Historia del cine Latinoamericano*, Legasa, Buenos Aires, pp. 15-55.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, 2008, *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires.

Slipak, Daniela, “(Re)fundación, Estado y Nación: ecos del discurso peronista en el campo de la comunicación política post-crisis (2002-2004)”. Ponencia presentada en IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 19, 20 y 21 de septiembre de 2007. Disponible en: http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%205%20Politica%20Ideologia%20Discurso/Ponencias/SLIPAK%20Daniela.pdf

Tallo, Juan, Limone, Damián, Aldao, Joaquín y Damín, Nicolás, 2007, “Representaciones acerca del espacio público en el Noticiero Bonaerense” en Marrone, Irene y Moyano Walker, Mercedes (comp.), *Imágenes y noticiero del noticiero bonaerense, (1948-1958)*, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires/ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

Anexos

Cuadro 1: Indicadores “Imaginario y rituales políticos peronistas”

Ejes del imaginario	Indicadores
Percepción del Espacio	<ul style="list-style-type: none">• Plaza mayor como lugar histórico• Masas tomando la ciudad• Distribución de jerarquías espaciales• Plaza como contenedor rituales de rebelión.
Elementos del liderazgo	<ul style="list-style-type: none">• Contacto directo con la masa• Situación sintética y a la vez externa del líder• Líder orador• Pureza por su condición militar (Disciplina, orden)
Percepción de la masa	<ul style="list-style-type: none">• Colaboración de clases• Individuo plenificado en la agrupación• Cooperación entre sectores económicos
Adaptación de símbolos pre-existentes	<ul style="list-style-type: none">• Vinculación entre patriotismo y lealtad partidaria• Continuator de los próceres emancipadores• Tradiciones convenientes.

Visión del otro	<ul style="list-style-type: none"> • Vieja política • Peronismo como doctrina nacional • Poca legitimidad del otro (foráneo, interno)
Hermandad Latinoamericana.	<ul style="list-style-type: none"> • Cultura única • Integración igualitaria. • Lazos de fraternidad entre los líderes.

Cuadro 2: Entrecruzamiento indicadores y noticiarios.

Ejes del Imaginario	Indicadores	Chile 1	Paraguay 1	Paraguay 2
Percepción del espacio	Plaza mayor como lugar histórico	X X	X	
	Masas tomando la ciudad	X X	X	
	Distribución de jerarquías espaciales	X X		X
	Plaza como contenedor rituales de rebelión.			

Elementos del liderazgo	Contacto directo con la masa	X	X	X X
	Situación sintética y a la vez externa del líder	X	X	X
	Líder orador			
	Pureza por su condición militar (Disciplina, orden)	X X X X		X
Percepción de la masa	Colaboración de clases			
	Individuo plenificado en la agrupación			
	Cooperación entre sectores económicos			

Adaptación de símbolos pre-existentes	Vinculación entre patriotismo y lealtad partidaria	X X		X
	Continuador de los próceres emancipadores	X		X
	Tradiciones convenientes.	X X		X
Visión del otro	Vieja política			
	Peronismo como doctrina nacional			
	Poca legitimidad del otro (foráneo, interno)			
Hermandad latinoamericana	Cultura única	X X		
	Integración igualitaria.	X		X
	Lazos de fraternidad con los líderes.	X	X X	X X X

Estados Unidos y el golpe contra Frondizi

Leandro Morgenfeld^{1}*

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, N° 17, 2016, pp. 62 a 108
RECIBIDO: 30/09/2015. EVALUADO: 08/03/2016. ACEPTADO: 17/03/2016.

Resumen:

El 29 de marzo de 1962 se produjo el anunciado golpe de estado contra Frondizi, luego del triunfo electoral peronista en varias provincias. Durante las semanas previas habían arreciado las presiones militares contra el líder de la UCRI, tanto por su negativa a avalar la exclusión de Cuba de la OEA en la conferencia de Punta del Este como por el parcial levantamiento de la proscripción a los peronistas. Antes, durante y después del golpe, cuando la Administración Guido buscó insistentemente el reconocimiento diplomático por parte de la Casa Blanca, el embajador estadounidense Robert McClintock tuvo una larvada, pero no por eso menos intensa, intervención en la crisis política que se desarrollaba en Buenos Aires. En base a documentación inédita del AMREC y el Archivo Frondizi, y de los archivos del Departamento de Estado y la Biblioteca Presidencial John F. Kennedy, reproducimos en este artículo los entretelones de la participación estadounidense en este proceso, crucial no sólo para la vida política argentina sino para las relaciones interamericanas en la turbulenta década de 1960.

1 * Universidad de Buenos Aires. CONICET.

Palabras clave: Golpe de Estado - Argentina-EEUU - Reconocimiento Diplomático - Sistema interamericano

Summary:

On March 29, 1962 there was a coup against Frondizi, after the Peronist electoral victory in several Argentine provinces. During the previous weeks, the military pressures against the UCRI leader had intensified, both for Frondizi's refusal to support the exclusion of Cuba from the OAS at the Punta del Este conference and his negative to proscribe the Peronism. Before, during and after the coup, when Guido Administration repeatedly looked for diplomatic recognition from the White House, the American Ambassador Robert McClintock had a silent but no less intense intervention in the political crisis that was developing in Buenos Aires. Based on unpublished documents from Argentine and American Archives, in this article we reproduce the American involvement in this process, crucial not only for political life in Argentina, but also to inter-American relations in the turbulent 1960s.

63

Key words: Coup - Argentina-USA - Diplomatic recognition - inter-American System

Introducción

El 29 de marzo de 1962 se produjo el anunciado golpe de estado contra Arturo Frondizi, luego del triunfo peronista en varias provincias en las elecciones llevadas a cabo once días antes.² Durante las semanas previas habían arreciado las presiones

2 En esos comicios, el radicalismo ganó en Córdoba, el Partido Demócrata en Mendoza y la UCRI en Capital Federal, Entre Ríos, Corrientes,

militares contra el líder de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), tanto por su negativa a votar la exclusión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) en la conferencia de Punta del Este como por el parcial levantamiento de la proscripción a los peronistas. Antes, durante y después del golpe, cuando la Administración Guido buscó insistentemente el reconocimiento diplomático por parte de la Casa Blanca, el embajador estadounidense Robert McClintock tuvo una larvada, pero no por eso menos intensa, intervención en la crisis política que se desarrollaba en Buenos Aires. En base a documentación inédita del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC) y el Archivo Frondizi y de los archivos del Departamento de Estado y la Biblioteca Presidencial John F. Kennedy,³ exploramos en este artículo los entretelones de la participación estadounidense en este proceso – desde las presiones para lograr la ruptura de relaciones con Cuba hasta el reconocimiento diplomático al gobierno encabezado por Guido –, crucial no sólo para la vida política argentina sino para las relaciones interamericanas en la turbulenta década de 1960.

Para entender la posición de Estados Unidos frente al golpe de 1962, se profundiza el análisis de cómo afectó la Revolución Cubana la relación entre Washington y Buenos Aires en el ámbito del sistema interamericano. Para ello, haremos re-

La Pampa y Santa Cruz. Las listas peronistas y neo-peronistas se impusieron en Neuquén, Jujuy, Chaco, Misiones, Río Negro, Salta, San Juan, Tucumán y, lo más determinante, en la provincia de Buenos Aires (donde, por otra parte, la UCRI logró incrementar su número de votos). Unos meses antes, Alfredo Palacios se imponía en la Capital Federal, reivindicando en su campaña la revolución cubana, lo cual anticipaba la radicalización política que tanto temor generaría en las cúpulas castrenses.

3 Agradecemos a la Comisión Fulbright y a la John F. Kennedy Presidential Library por las becas otorgadas, que nos permitieron dos instancias de investigación en Estados Unidos.

ferencia a nuestros análisis previos de la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (Punta del Este, agosto de 1961) y la Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos (Punta del Este, enero de 1962). En ambos cónclaves se discutieron los alcances de la Alianza para el Progreso (ALPRO) y la exclusión de Cuba de la OEA. La posición ambivalente del gobierno de Frondizi – planteando posicionamientos principistas, pero a la vez cediendo recurrentemente a las exigencias militares – y las presiones de la Casa Blanca debilitaron aún más la posición del gobierno argentino, generando, en parte, las condiciones para su derrocamiento en marzo de 1962. Sin embargo, hubo intensas discusiones en Washington sobre cómo actuar frente al inminente golpe y, luego, sobre el reconocimiento al gobierno de Guido, que provocaron una demora en el ansiado aval diplomático. Finalmente, como veremos, primaron en Estados Unidos quienes creían que había que sostener al nuevo ocupante de la Casa Rosada, pese a su irregular asunción. Esta posición del Departamento de Estado, para la cual fue fundamental la incesante actuación de su embajador en Buenos Aires, no puede entenderse sin una adecuada contextualización de la guerra fría en América y de cómo la Doctrina de la Seguridad Nacional o Doctrina de las fronteras ideológicas pasó a tener una gran influencia en la región.

El artículo pretende, además de realizar un aporte a un suceso fundamental de la historia argentina, llenar un vacío historiográfico. En la Argentina y en Estados Unidos existe una relativamente amplia bibliografía sobre la participación estadounidense en los golpes de 1966 y 1976 – véanse Scenna,⁴ Tcach

4 Scenna, 1970.

y Rodríguez,⁵ Rapoport y Laufer,⁶ Míguez,⁷ Mazzei,⁸ Novaro,⁹ Escudé y Cisneros,¹⁰ Sheinin,¹¹ Tulchin,¹² y Schmidli,¹³ sólo por nombrar algunos de ellos¹⁴ –, pero muy poco sobre el de 1962, que en definitiva marcó una línea de intervención que influyó significativamente en las relaciones interamericanas en la década de 1960. Mostró a los militares argentinos, sobre todo a los de la facción de los azules – y a sus pares de todo el continente – que más allá de la prédica democrática esgrimida por el Departamento de Estado para combatir la Revolución Cubana y para exaltar los objetivos de la ALPRO, en definitiva Estados Unidos se mostraría proclive a reconocer – y sostener política y financieramente – a gobiernos que hubieran arribado al poder tras golpes de estado y/o rupturas del orden constitucional.

Fronzizi y Cuba: del “regateo” con Estados Unidos a las presiones militares

Cuando en 1958 asumió la presidencia de la Nación Arturo Fronzizi, la relación Argentina - Estados Unidos atra-

5 Tcach y Rodríguez, 2006.

6 Rapoport y Laufer, 2000.

7 Míguez, 2012.

8 Mazzei, 2013.

9 Novaro, 2011.

10 Escudé y Cisneros, 2000.

11 Sheinin, 2006.

12 Tulchin, 1990.

13 Schmidli, 2013.

14 Realizamos un relevamiento parcial de la bibliografía sobre las relaciones argentino-estadounidenses en ese período en Morgenfeld, 2014.

vesó un momento de relativo entendimiento producto de los acuerdos económicos que alentó con empresas de capitales estadounidenses y del financiamiento que demandó al FMI y a los grandes bancos del país del norte.¹⁵ Sin embargo, cuando se produjo la revolución cubana y el peligro rojo se trasladó de lleno al patio trasero estadounidense, empezaron a producirse diversos cortocircuitos.

El presidente argentino fue especialmente crítico de la orientación asistencialista de la ALPRO y, en un principio, se opuso a la exclusión de Cuba de la OEA y a la ruptura de relaciones diplomáticas con la isla. En reiteradas ocasiones reivindicó el respeto a la autodeterminación de los pueblos, la no intervención en los asuntos internos de otros países y la solución pacífica de los conflictos internacionales. Sin embargo, dadas las limitaciones de su proyecto desarrollista, la relación dependiente que supuso con el capital extranjero y la ruptura de la alianza electoral con el peronismo, Frondizi no pudo construir la correlación de fuerzas políticas necesaria para resistir tanto a las presiones de los Estados Unidos como a las de las FFAA cada vez más cercanas a la nueva Doctrina de la Seguridad Nacional. Interpretó que el problema cubano era una oportunidad para obtener ventajas por parte de Estados Unidos – en concreto, esperaba recibir ayuda por 1000 millones de dólares para diversos proyectos de desarrollo, como la represa de El Chocón. Como en febrero de 1961 le manifestó a Schlesinger, enviado de Kennedy, consideraba que la eliminación de Castro no resolvería el

15 Míguez, 2011.

problema de fondo sino que era necesario atacar las condiciones que habían originado el triunfo del líder cubano. Caso contrario surgirían otros revolucionarios en el continente. Amenazar con el peligro del contagio cubano parecía ser la táctica predilecta del radical intransigente para obtener la esperada ayuda económica estadounidense. Esa orientación, clave para el regateo con Estados Unidos, se dio en forma conjunta a un acercamiento con Brasil¹⁶ y otros países de la región para erigirse en líder latinoamericano e incluso en un virtual mediador entre La Habana y Washington.¹⁷

En agosto de 1961 se reunió, en Punta del Este, el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la OEA. La delegación argentina planteó la posición de la Casa Rosada frente al plan estadounidense. Para Frondizi, la ALPRO debía tener un contenido menos asistencialista (orientada a resolver las carencias de viviendas, trabajo, tierras, salud y educación) y más vinculado al desarrollo básico (infraestructura, transportes, energía, siderurgia). Desde su perspectiva, los problemas latinoamericanos eran más bien la falta de desarrollo tecnológico y de industrialización y no tanto la injusticia social como estipulaban los diagnósticos del gobierno de Kennedy.

Frondizi procuró aprovechar la particular coyuntura interamericana – la Casa Blanca buscaba con desesperación apoyos sudamericanos en función de aislar diplomáticamente a Cuba – para concretar la ayuda económica que el país del norte

16 Darnton, 2014: 70-73. Este autor muestra las resistencias internas, en Brasil y Argentina, al acercamiento que procuraron sus respectivos presidentes.

17 Míguez y Morgenfeld, 2015: 159-176.

venía prometiendo desde marzo de ese año. Especulaba con que el conflicto Washington-La Habana permitiera a la Argentina aumentar su poder de regateo frente a Estados Unidos.

El presidente argentino se entrevistó con Kennedy en dos oportunidades, en septiembre y diciembre de 1961, justo antes de la Reunión de Cancilleres de enero de 1962. En la primera, se avanzó en proyectos como el del complejo del Chocón, la modernización de la industria de la carne, el impulso a la industria de la pesca y planes de desarrollo hidráulico, entre otros. También se conversó sobre el incremento del intercambio comercial – deficitario para la Argentina por ese entonces. En esa reunión, el presidente argentino incluso se ofreció a realizar una gira latinoamericana para reivindicar la superioridad del desarrollo democrático frente a la opción revolucionaria cubana, aunque aclaró que de ninguna manera iría a una mera campaña ideológica sino que quería mostrarles a los pueblos de cada país los resultados concretos y tangibles en términos de desarrollo de la ALPRO. Insistió más de una vez en que era vital la ayuda estadounidense como recompensa por los sacrificios que hacía Argentina en política exterior.

El segundo encuentro entre ambos presidentes se realizó el 24 de diciembre. La negociación volvió a plantearse en términos similares: Frondizi estaba dispuesto a apoyar a Kennedy en su política anticubana sólo si se concretaba la asistencia financiera que requería Argentina.¹⁸

En los días iniciales de 1962 hubo todavía negociaciones

18 Analizamos en detalle ambos encuentros Frondizi-Kennedy, el conflicto interno que se produjo luego del encuentro secreto Frondizi-Guevara y el episodio de las “cartas cubanas” apócrifas, en Morgenfeld, 2012a.

entre Kennedy y Frondizi para definir una posición frente a la inminente reunión de cancilleres. El argentino le envió una carta a su par, el 2 de enero, adjuntando los proyectos de resolución propuestos por la Casa Rosada para la cumbre: era necesario preservar la cohesión y la unidad continental y, a la vez, garantizar el orden político e institucional en cada nación americana. Tratar el problema cubano en forma aislada y sin atacar las causas de la revolución sería, a su juicio, erróneo y contraproducente. Era vital que Kennedy movilizara inmediatamente recursos económicos y técnicos extraordinarios para garantizar la salida del subdesarrollo del continente latinoamericano.¹⁹ Ocho días más tarde, Kennedy contestó con otra misiva solicitándole a Frondizi el apoyo para aplicar a Cuba el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y pidiéndole a Buenos Aires que actuara conjuntamente con Washington en Punta del Este. El argentino envió a Oscar Camilión y al embajador Ortiz de Rozas a Estados Unidos para discutir los detalles de las respectivas posiciones pero no se llegó a un acuerdo. Kennedy declaró públicamente que se aplicarían sanciones a Cuba, posición que ratificó poco después el Secretario de Estado Dean Rusk. Al mismo tiempo, realizaba nuevas promesas de ayuda económica al continente: en su mensaje al Congreso, propuso un nuevo fondo de 3000 millones de dólares para potenciar la ALPRO.²⁰ Luego del fracaso del desembarco militar en Bahía de Cochinos,

19 Frondizi a Kennedy, 2 de enero de 1962, en Archivo Centro de Estudios Nacionales Arturo Frondizi, Biblioteca Nacioal. Véase, también, “EE.UU. estudia las propuestas argentinas”, en *Clarín*, 8 de enero de 1962.

20 Merriman Smith, “Habló Kennedy sobre las relaciones hemisféricas”, United Press, en *La Prensa*, 12 de enero de 1962.

en abril del año anterior, era vital para Kennedy lograr un triunfo diplomático en la futura conferencia interamericana.

La crucial reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de países americanos se llevó a cabo en el balneario uruguayo entre el 22 y el 31 de enero. Rusk dio un discurso el 25 de enero en el que acusó a Castro de haber repudiado la filosofía y los principios del sistema interamericano, convirtiéndose en un agente del comunismo internacional.²¹ En consecuencia, propuso que se reconociera que Cuba se había aliado al bloque chino-soviético y que por lo tanto debía expulsársela de la OEA e interrumpirse el comercio entre los países americanos y la isla.²² Tras esa intervención, habló el canciller argentino Miguel Ángel Cárcano. Reconoció la amenaza del comunismo en América y los vínculos de Castro con el bloque chino-soviético, pero señaló que debía combatirse al comunismo con el desarrollo latinoamericano, que debía ser intenso y acelerado. A pesar de las idas y vueltas de Argentina – los rumores indicaban alternativamente que votaría con Estados Unidos la expulsión o con Brasil la abstención –, y siguiendo el libreto trazado por el propio Frondizi, la cancillería argentina se oponía a excluir a Cuba del sistema interamericano y a la vez insistía en los pedidos de ayuda estadounidense al desarrollo económico latinoamericano como forma de alejar el peligro comunista. Más allá de las presiones de la Casa Blanca y de amplios sectores de las fuerzas armadas

21 “Address by Secretary of State Rusk”, 25 de enero de 1962, *Department of State Bulletin*, February 19, 1962, pp. 270-277; en Zinner, 1962: 329-336.

22 “Latin American Political Stability and the Alliance for Progress”, Research Memorandum Prepared in the Bureau of Intelligence and Research, Washington, 17 de enero de 1962, en *FRUS*, 1961-1963, Vol. XII: 79-85.

argentinas, la delegación nacional sostuvo los principios de no intervención y autodeterminación, anticipando su abstención frente a la propuesta de Washington.²³

En Punta del Este se aprobaron 9 resoluciones, entre las que destaca la VI: “Exclusión del actual gobierno de Cuba de su participación en el Sistema Interamericano”.²⁴ Se realizaron intensas negociaciones para lograr aprobarla, debido a que se requerían dos tercios de los votos. Además, Estados Unidos batalló hasta último momento para ganar los votos de Argentina y Chile, lo cual hubiera mostrado una posición más uniforme en el continente.²⁵ Finalmente, la polémica resolución tuvo 14 votos a favor, uno en contra (Cuba) y 6 abstenciones (Argentina, México, Brasil, Chile, Bolivia y Ecuador). Es de destacar que, pese a las intensas negociaciones entabladas personalmente por Kennedy ante Frondizi, en septiembre y diciembre de 1961 – y luego por carta –, no se logró el voto argentino teniendo que aprobarse esta resolución anti-cubana sin el apoyo de los principales países latinoamericanos, como México, Brasil, Argentina y Chile.

23 Véase el discurso pronunciado por Cárcano en Punta del Este, 25 de enero de 1962, en Archivo Centro de Estudios Nacionales, Arturo Frondizi, Caja 641 “Conferencia de Punta del Este”, Biblioteca Nacional. Véase también Lanús, 2000: 264-265.

24 Además, entre otras resoluciones, se creó una Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad, que finalmente fue establecida por el Consejo de la OEA el 8 de marzo de 1962, reuniéndose por primera vez en abril de ese año. El objetivo era estudiar la acción del comunismo en América y sugerir medidas a tomar para su prevención. Argentina, excepto en la Resolución VI, votó en todas las demás afirmativamente, con la mayoría de los países.

25 Hasta el momento mismo de la votación, el Departamento de Estado tenía expectativas en lograr el voto argentino. Véase, por ejemplo, el artículo de H. Denny Davis, “Estados Unidos confiaba en el voto de Argentina”, en *La Prensa*, 01 de febrero de 1962.

Ante la inmensa presión externa e interna, la abstención argentina requirió de una explicación. Cárcano la atribuyó a cuestiones jurídicas. Oscar Camilión, por su parte, señaló que el voto se explicaba por varios motivos: Argentina no quería romper con Cuba, las sanciones violaban el preciado principio de no intervención y no eran eficaces en tanto no harían sino reforzar la posición de Castro.²⁶ Aislando a Cuba, se la empujaría a constituirse como un satélite soviético. Para sectores conservadores y anticomunistas, el voto del gobierno de Frondizi respondía a los vestigios remanentes propios de su pensamiento ideológico y a una subestimación de la oposición de la opinión pública y los militares.²⁷ La izquierda, por otros motivos, también fue muy crítica con la posición del gobierno argentino.

Estados Unidos presionó fuertemente a todos los gobiernos reticentes a aislar a Cuba. En esa línea se enmarca el viaje de Adlai Stevenson, alto funcionario del gobierno de Kennedy, por toda América Latina para entrevistarse con distintos mandatarios, solicitándoles que rompieran relaciones diplomáticas, culturales y comerciales con el gobierno castrista. Diversos gobiernos renuentes a seguir esa línea fueron desplazados: Quadros en Brasil, Velasco Ibarra en Ecuador y Frondizi en Argentina. El gobierno de Estenssoro en Bolivia también sufrió fuertes presiones, hasta que fue desplazado por los militares en 1964.

26 Para un análisis de primera mano de la posición argentina, véase la entrevista a Oscar Camilión, sección “Las Conferencias de Punta del Este”, en Rapoport, 2015: 550-560.

27 Véase “El gobierno argentino frente a la Alianza para el Progreso y la cuestión cubana”, en Escudé y Cisneros, 2000.

Si bien el golpe de estado contra Frondizi tuvo como antecedente y causa más próxima la habilitación y el triunfo del peronismo en las elecciones a gobernador de la Provincia de Buenos Aires, por su carácter estratégico el tema del posicionamiento externo del gobierno, y en particular la política desplegada frente al problema cubano – las mencionadas negativa a votar la expulsión de Cuba en Punta del Este, entrevista con el Che Guevara e inicial oposición a romper relaciones diplomáticas con la isla –, operaron también como uno de los factores que impulsaron a los golpistas. Ya hubo planteos militares en agosto de 1961 tras la reunión Frondizi-Guevara.²⁸ Cuando se conoció la abstención argentina en Punta del Este las reacciones militares fueron inmediatas. El 31 de enero hubo múltiples reuniones castrenses y el secretario de la Aeronáutica impartió a sus mandos la Orden General 29, expresando la nueva doctrina militar:

La Aeronáutica Argentina, partiendo de la base que la lucha contra el comunismo obedece a un principio de defensa, más que de política pura, y que el comunismo internacional constituye en la actualidad el mayor peligro contra la libertad y la democracia, reafirma a las unidades su posición occidental y de solidaridad con todos aquellos países que han asumido la defensa del mundo libre, y no

28 Muchos oficiales, tras este suceso, se mostrarían menos dispuestos a defender la investidura presidencial ante un posible futuro golpe de estado. Potash, 1981: 454-455.

tolerará amenaza alguna que se cierna sobre nuestro modo de vida²⁹

Desautorizaba la política exterior de la cancillería argentina y anticipaba el movimiento golpista que los militares concretarían dos meses más tarde.³⁰

La negativa argentina a acompañar la política estadounidense contra Cuba generó un nuevo planteo militar al gobierno de Frondizi. Los jefes de las tres Armas pidieron una reunión en la que participaron el propio presidente y Cárcano, entre otros. Así, aumentó la presión militar contra un gobierno civil que tendría los días contados. Frondizi intentó defender su política exterior y también concitar apoyo popular para contrarrestar la presión militar en un célebre discurso pronunciado el 3 de febrero en Paraná, en ocasión de la inauguración del túnel subfluvial.³¹ Allí reivindicó la actuación de la delegación argentina en Punta del Este, señalando que la misma había sido acorde a sus instrucciones. La presión militar continuó. El 6 de febrero, en ocasión de la visita de Leopoldo III, ex rey de Bélgica, los secretarios y altos mandos militares se abstuvieron de partici-

29 Citado en “Solicítase al presidente la ruptura con el régimen cubano de Fidel Castro. Hubo reuniones de las tres fuerzas armadas”, en *La Nación*, 1 de febrero de 1962. Véase también “FF.AA.: Objetan la Abstención Argentina”, en *El Mundo*, 1 de febrero de 1962.

30 Esta “psicosis” anticomunista y la penetración de las fuerzas armadas argentinas por parte del Pentágono es descripta en la entrevista realizada al primer canciller de Frondizi, Carlos Florit, en Rapoport, 2015: 473-517. Véase también la entrevista a Oscar Camilión, en Rapoport, 2015: 518-560.

31 Mensaje al pueblo argentino a raíz de la crisis militar suscitada por la posición argentina en Punta del Este. Paraná, 3 de febrero de 1962. En Frondizi, 1962: 15-16. Analizamos críticamente la política exterior independiente de Frondizi en Míguez y Morgenfeld, 2015: 621-624.

par en la cena en su honor y plantearon que mantendrían esa actitud hasta la ruptura con Cuba. Finalmente, el 8 de febrero, se impusieron los sectores que presionaban por la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, que se concretó con el decreto 1250. Frondizi, una vez más, debió ceder.³² Fracasó su estrategia de presentarse como una alternativa reformista y modernizadora frente al potencial avance comunista en el continente a la vez que se oponía a la expulsión de Cuba, lo cual supuestamente le serviría para una acumulación política interna, de cara a las inminentes elecciones.

La actividad del embajador McClintock en los prolegómenos del golpe

76

Luego de que la UCRI hubiera obtenido triunfos electorales en Santa Fe, Catamarca, Formosa y San Luis – los comicios se iniciaron en diciembre de 1961 –, Frondizi abrigaba la esperanza de derrotar al peronismo en el resto del país y reconsti-

³² Informes diplomáticos sostienen que en realidad la ruptura con Cuba se había resuelto en un acuerdo secreto firmado por Frondizi y los militares el 1 de febrero, según el cual el primero continuaría como presidente a cambio de que concretara la ruptura en el plazo de una semana y concretara el alejamiento del grupo de Frigerio. Véase US ARMA (agregado militar) en Buenos Aires al Secretario de Estado, 5 de febrero de 1962, y US AIRA (agregado aeronáutico) en Buenos Aires al Secretario de Estado, 6 de febrero de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files, 1960-63. Citado en Escudé y Cisneros, 2000. Esta versión fue rápidamente recogida por la prensa local. Véase La Razón, 3 de febrero de 1962. El regreso del embajador argentino en La Habana fue un claro anticipo de la ruptura. Cárcano, por su parte, afirmó que no existió ningún acta secreta luego de la reunión de Frondizi con los jefes militares. Véase Crítica, 5 de febrero de 1962.

tuir la fuerza política de su alicaído gobierno. La posibilidad de habilitar la participación de listas con candidatos peronistas, en tanto, alarmaba a los militares. Frondizi confiaba en su triunfo y les prometía a los altos mandos de las fuerzas armadas que, en caso de que ganaran candidatos peronistas, intervendría esas provincias para evitar que asumieran. Ese juego de presiones y expectativas se desplegó a principios de 1962.

Entre la crisis interna por la cuestión cubana y las elecciones del 18 de marzo – el peronismo se impuso en la mayoría de los territorios en disputa, incluyendo la estratégica provincia de Buenos Aires –, se jugó la suerte de Frondizi. Apenas unos días después, el 29 de marzo, en el medio de frenéticas negociaciones se produjo el anunciado golpe de Estado que lo desalojó de la Casa Rosada. En esos dos meses febriles hubo intensas gestiones del Departamento de Estado, a través embajador McClin-
77

tock³³, pero también de otros estamentos del gobierno de Estados Unidos, como el Pentágono, que cultivaba fluidos vínculos con los jefes castrenses argentinos.

Así reconstruía Potash, hace algunas décadas – y sin haber podido acceder a documentos diplomáticos que todavía no habían sido desclasificados –, el debate sobre el rol de Estados Unidos en la crisis que derivó en la caída de Frondizi:

El papel representado por los Estados Unidos en los sucesos de esos días se ha inter-

33 El influyente embajador estadounidense, quien antes se había desempeñado como representante estadounidense en Camboya y Líbano, arribó a Buenos Aires el 6 de febrero de 1962. Su misión diplomática en la Argentina se extendió por más de dos años, hasta el 10 de mayo de 1964.

pretado de diferentes maneras. Autores que simpatizan con Frondizi [cita a Alonso (1972) y García Lupo (1962)] han sostenido que el Pentágono, por motivos que van desde el deseo de socavar la Alianza para el Progreso del presidente Kennedy hasta la irritación ante la política de Frondizi respecto de Cuba, orquestó deliberadamente el golpe contra el presidente argentino. Nunca se han ofrecido pruebas para sostener esa acusación general ni para otra acusación más concreta, según la cual militares norteamericanos destacados en Buenos Aires, durante la crisis de diez días que empezó el 18 de marzo instaron a sus colegas argentinos a que destituyeran a Frondizi. Mientras llegue el momento de contar con pruebas documentales o testimonios orales convincentes –cosa que hasta ahora no ha ocurrido-, tales acusaciones no pueden sino considerarse conjeturas muy imaginativas. Lo que ha podido establecerse, en cambio, es el denodado esfuerzo del embajador McClintock para salvar al presidente argentino³⁴

El golpe contra Frondizi fue encabezado por los militares que se negaron a permitir que asumiera Andrés Framini en Bue-

34 Potash, 1981: 490.

nos Aires y demás gobernadores peronistas, neoperonistas y no peronistas electos (en el marco de la guerra fría, el enemigo de Estados Unidos era el comunismo internacional y sus adláteres en cada país, aunque se travistieran de peronistas, radicales o socialistas) y, a la vez, cuestionaban la política exterior de Frondizi. Por eso es relevante profundizar sobre el rol, contradictorio, de Estados Unidos ante al golpe. Hubo intensas gestiones de y ante la embajada estadounidense en los días previos al golpe que a veces acompañaban pero otras iban en sentido diferente a las ejercidas sobre los militares argentinos por parte de sus colegas del país del norte.

En el apartado “Las vísperas del golpe”, Escudé y Cisneros, interpretan que la participación de Estados Unidos en esta crítica coyuntura se realizó de dos formas paralelas. En primer lugar, se opuso al sector del peronismo que había realizado una “alianza irracional” con el comunismo (Framini) y, en segundo lugar, apoyó al peronismo como un mal menor que podría ser un paliativo contra la influencia castrista en el continente.

Lo que es seguro es que, en febrero de ese año, las autoridades estadounidenses utilizaron sus contactos en las Fuerzas Armadas argentinas para forzar un cambio de rumbo en la política exterior de Frondizi y, una vez logrado ese objetivo – el 8 de febrero, provocada la ruptura con Cuba –, intentaron que se impusieran los sectores “moderados”, para evitar la consumación de un golpe. En un telegrama enviado por el Secretario de Estado Rusk al embajador McClintock, éste resume la estrategia de la cancillería estadounidense:

En referencia al telegrama 1350 de la Embajada, el Departamento comparte las preocupaciones de la Embajada en relación a que la crisis política interna puede destruir el balance entre las fuerzas civiles y militares y provocar la subordinación de las autoridades constitucionales electas a los militares. Nosotros damos la bienvenida a los cambios en la política exterior, producto de las presiones internas mayormente de los militares. Sin embargo, creemos que la continua y extrema presión de los militares contra el gobierno constitucional sería contraria a los intereses de Estados Unidos. Usted tomó posición con nuestra aprobación en el sentido de que esto es un problema interno de la Argentina, en el cual resolvimos no intervenir, pero que deploraríamos un golpe militar contra el gobierno constitucional. Si en función de esta posición usted tiene la oportunidad de contactarse con militares, debe resaltar las ventajas de reducir la presión contra el gobierno en favor de una solución moderada, ahora que se produjo un cambio en la política exterior³⁵

En este telegrama se grafica bien la posición del Departamento de Estado. Reconoce las presiones militares que lleva-

35 Rusk a McClintock, 10 de febrero de 1962. JFK Presidential Library. [La traducción es nuestra]

ron a Frondizi a endurecer su posición ante Cuba y, a la vez, pide aflojarlas para evitar un golpe que contradijera la prédica democrática de la ALPRO y de la propia cancillería estadounidense. Una caída del presidente argentino podía ser leída en el continente como una derrota de la estrategia implementada por Kennedy a través de la ALPRO.

El 12 de febrero, Frondizi envió una carta a su par estadounidense con la impronta crítica que había expresado pocos días antes en el citado discurso de Paraná. Hablaba allí de las conspiraciones internas para derrocarlo y a la vez aludía a ciertos sectores estadounidenses que también lo boicoteaban, supuestamente por su negativa a apoyar decididamente los objetivos de la ALPRO. Exigía en esa misiva que la Casa Blanca declarara públicamente que la Argentina era un factor de peso para sostener la democracia continental. Puede leerse esta carta como un pedido de auxilio para debilitar a los sectores golpistas internos. Frondizi iba más allá: le solicitaba expresamente a Kennedy que frenara las acciones desestabilizadoras por parte de personas cercanas a Estados Unidos que operaban contra su gobierno. Esta carta fue criticada al interior del Departamento de Estado, como el canciller Rusk le hizo saber a su embajador en Buenos Aires.³⁶

Al mismo tiempo, Frondizi mantenía la actitud de re-gateo que había desplegado en los meses previos. Públicamen-

³⁶ Rusk a la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, 19 de febrero de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1221, File 611.35/1-1662; y Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires a Rusk, 23 de febrero de 1962. Citados en Escudé y Cisneros, 2000.

te reivindicaba su principismo en materia de política exterior – como quedó explicitado en el citado discurso de Paraná –, a la vez que se sometía a las presiones militares. Mientras tanto seguía reclamando auxilio financiero por parte del gobierno estadounidense y les prometía, como contrapartida, alabar públicamente a la ALPRO. Es decir, de cara a las inminentes elecciones quería mostrarse ante la ciudadanía como un fiel representante de las tradiciones más autonomistas del radicalismo, pero a la vez negociaba con Estados Unidos la aplicación de un fuerte ajuste – negociado con el FMI – a cambio del auxilio financiero. Así lo describe McClintock en un telegrama del 16 de febrero tras haberse reunido con el ministro Coll Benegas, quien reclamaba poder usar 50 millones de dólares de un crédito stand by acordado con el Tesoro de Estados Unidos – antes de los 100 millones que otorgaría el FMI –, pedido ya realizado por el propio presidente argentino a Kennedy:

El ministro agregó que si hacíamos lugar al pedido de Frondizi, éste le podría dar amplia publicidad y subrayar la importancia de la Alianza para el Progreso, dejando en claro que los Estados Unidos estaban ayudando a la Argentina en el esencial desarrollo de la infraestructura de ferrocarriles, en línea con el espíritu de la Carta de Punta del Este³⁷

El 22 de febrero McClintock se entrevistó por casi una hora con Frondizi. Éste le recordó, como ejemplo del interven-

37 McClintock a Rusk, 16 de febrero de 1962. JFK Presidential Library. [La traducción es nuestra]

cionismo estadounidense, el caso de las cartas cubanas de septiembre de 1961 utilizado por los servicios de inteligencia para amplificar el fervor anticomunista entre los militares argentinos y presionar en favor de la ruptura con Cuba. El embajador le aseguró que ninguna agencia del gobierno de Estados Unidos había estado implicada en aquel episodio y que, de ahora en más, se ocuparía de que los vínculos políticos fueran entre los gobiernos de ambos países y no entre los militares. En el telegrama que envía a Rusk al día siguiente, McClintock destaca que Frondizi sentía paranoia de sus propios militares y estaba convencido de que eran incentivados por los Estados Unidos.³⁸ Esto, a nuestro juicio, es una muestra más de que existían diferencias políticas entre el Departamento de Estado y el Pentágono, tal como percibía el propio mandatario argentino y como le había insinuado al embajador estadounidense en este encuentro.

El 25 de febrero la Casa Blanca anunció un préstamo de 150 millones de dólares a la Argentina, para su desarrollo económico, en el marco de la ALPRO.

La embajada de Estados Unidos, en línea con la prédica pro-democrática de la ALPRO y del propio Departamento de Estado, insistió en que su actitud en la coyuntura crítica argentina había sido prescindente, a la vez que destacó que siempre había sido cuidadosa en señalar a los distintos actores internos que la cuestión de un eventual golpe era algo interno de la Argentina, en la cual no tendrían participación. La Unión Cívica Radical del Pueblo, por su parte y como recuerdan Escudé y Cisneros (2000), señaló que sí hubieron tres acciones por parte

de Estados Unidos que influyeron en la delicada coyuntura previa al golpe: el anuncio de la aprobación de un empréstito de 150 millones de dólares, la visita de McClintock a Frondizi dos días después de los comicios para advertirle que Estados Unidos cancelaría ese apoyo financiero en caso de un cambio de gobierno y la visita del embajador al jefe de la Fuerza Aérea el 25 de marzo con el mismo discurso.

McClintock cuestionó esta interpretación – o sea, la idea de que esas acciones hubieran implicado una injerencia en los asuntos internos de la Argentina –, aunque Rusk reconoció que instruyó a sus contactos militares para promover una solución moderada, indicando que Estados Unidos vería con malos ojos una interrupción del orden constitucional y un cambio de gobierno. El jefe del Departamento de Estado diferenció, como mostramos más arriba, las presiones de militares argentinos sobre el gobierno constitucional en función de lograr cambios en la política exterior de Frondizi – que eran bienvenidas – de una presión continua y extrema que pudiera considerarse lesiva para los intereses de su país. En síntesis, usaban los vínculos entre militares estadounidenses y argentinos para presionar en función de modificar las decisiones soberanas en materia de política exterior (como habían logrado con el giro en relación con Cuba, plasmado en la ruptura del 8 de febrero), pero esto no tenía que leerse como un apoyo al golpe.³⁹

39 Rosendo Fraga, por su parte, cita referencias al golpe como parte de un conflicto entre intereses estadounidenses y británicos: “En el campo económico, algunos análisis realizados en función de documentación inédita parecerían demostrar que la caída de Frondizi fue el último episodio en la pugna entre los intereses británicos y los norteamericanos, que habían acelerado el desplazamiento de los primeros desde fines de la década del 50. Desde esta perspectiva, habría sido la última crisis en la cual los intereses británicos ejercieron una influencia sobre la política argentina, jugando en este caso en contra de la estabilidad del presidente, quien aparecía promoviendo el alineamiento con los Estados Unidos y el alejamiento de Gran Bretaña”, Fraga, 2012.

Algunos funcionarios estadounidenses temían que el fracaso electoral de Frondizi del 18 de marzo, y en especial el triunfo de Framini, pudiera ser interpretado como una derrota de las políticas de ajuste, los planes de estabilización y la política petrolera y de apertura al capital extranjero que alentaba el FMI con el respaldo de Estados Unidos. Para no pocos analistas, en consecuencia, el traspie electoral de Frondizi podía leerse además como una derrota de Estados Unidos y de la ALPRO.⁴⁰ McClintock no acordaba con esta interpretación y prefería explicar los resultados de los comicios en base a la dinámica política interna: Framini había ganado menos por la influencia comunista que denunciaban los militares argentinos y más como consecuencia de la incapacidad de la UCRI y la UCRP de unirse en un frente antiperonista. Por eso, argumentaba, no había que pensar que la ALPRO había sufrido una derrota.

El frágil presidente argentino apeló al embajador para que frenara los intentos golpistas: entre el 18 y el 29 de marzo, Frondizi solicitó a McClintock que se reuniera con sus contactos en las Fuerzas Armadas argentinas para disuadirlos de que optaran por la vía golpista. La misma noche de las elecciones, por ejemplo, envió a Cecilio Morales a hablar con el embajador estadounidense con este pedido concreto.⁴¹ Una semana después, el 25 de marzo, Frondizi le requirió al embajador que intercediera ante los Almirantes de la Marina para evitar el golpe.⁴² Horas después McClintock se volvió a reunir con Frondizi, quien le agradeció las gestiones. El embajador se ofreció entonces a ha-

40 McClintock a Rusk, 19 de marzo de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1592, File 735.00/3-162; y Embajada norteamericana en Madrid al secretario de Estado norteamericano, 22 de marzo de 1962. Citados en Escudé y Cisneros, 2000.

41 McClintock a Rusk, 19 de marzo de 1962. JFK Presidential Library.

42 McClintock a Rusk, 25 de marzo de 1962. JFK Presidential Library.

cer lo propio con los jefes del Ejército y la Fuerza Aérea.⁴³ Estas gestiones, a nuestro juicio, muestran la indudable injerencia de Estados Unidos en la política interna argentina, sobre todo en una coyuntura tan compleja. Frente al expreso pedido de Frondizi, el embajador le planteó que su acción sería prescindente. Le recordó, como había planteado desde que llegó al país el mes anterior, que los agregados militares estadounidenses no interferían en los asuntos internos de Argentina. Como señaló en un cable del 23 de marzo: “Pienso que [las presión de los militares] es un problema que Frondizi debe resolver por sí mismo. Quiero, sin embargo, que piense que estoy de su lado”.⁴⁴ Este cable muestra claramente su juego: pretendía que Frondizi considerara que su intervención era en el sentido de sostener su gobierno pero a la vez no actuaba para frenar el inminente accionar castrense. Su falta de compromiso para evitar el golpe podía ser leída por los militares como una carta blanca para avanzar en el derrocamiento.

Si en las horas posteriores a las elecciones McClintock procuró evitar la caída de Frondizi, que, como dijimos, podía ser leída en el resto del continente como una derrota de Kennedy y de la ALPRO, con el correr de los días su posición fue variando. Tras reunirse con Aramburu y Krieger Vasena, la semana posterior a los comicios, su optimismo frente a la posibilidad de la continuidad del líder de la UCRI se desvaneció, al ver que el primero, sindicado como un “moderado” que pretendía sostener el gobierno constitucional (para eventualmente erigirse

43 McClintock a Rusk, 26 de marzo de 1962. JFK Presidential Library.

44 McClintock a Rusk, 23 de marzo de 1962. JFK Presidential Library.

[La traducción es nuestra]

como su heredero en 1964), tenía decidido acabar con Frondizi. Ni el anuncio de la anulación de las elecciones atemperó las presiones de los militares, quienes le exigieron al presidente la renuncia en reiteradas oportunidades. Incluso la intervención a las provincias, que Frondizi anunció y justificó explicando que era una exigencia de los militares, terminó por enfurecerlos ya que tenía por objeto hacerles pagar a los jefes de las tres armas el costo político de esa impopular decisión.

El Departamento de Estado resolvió entonces no intervenir para evitar la caída de Frondizi. Así lo señala elocuentemente un cable del 26 de marzo dirigido a McClintock, tres días antes del golpe: “Lo mejor para Estados Unidos en Argentina es dejar que los eventos tomen su curso”.⁴⁵ O sea, dejar que el anunciado desplazamiento de Frondizi se concrete.

El golpe, la reacción ante la asunción de Guido y el reconocimiento diplomático

Concretado el golpe contra Frondizi, no asumió un gobierno militar. Se salvaron las formas institucionales permitiendo la jura del presidente de la Cámara de Senadores José María Guido en el marco de la Constitución Nacional. Así sintetiza Schmidli en un reciente libro la actuación del embajador esta-

45 Ball a McClintock, 26 de marzo de 1962. JFK Presidential Library. [La traducción es nuestra]

dounidense:

...en encuentros con líderes militares argentinos, McClintock los impulsó a encontrar una solución constitucional a la crisis, pero no se opuso abiertamente a su decisión de deponer a Frondizi. Más aún, cuando las fuerzas armadas finalmente lo removieron de su cargo el 29 de marzo y lo reemplazaron por el político conservador José María Guido, McClintock felicitó a los militares por haber lavado el golpe haciendo que el nuevo presidente jurara ante la Corte Suprema, y repetidamente intentó convencer al Departamento de Estado de la necesidad de reconocer diplomáticamente a la nueva administración⁴⁶

88

En conversación previa con Adlai Stevenson, los opositores Mario Amadeo y Alberto Gainza Paz le transmitieron cuáles eran las causas que impulsaban el derrocamiento:

Se juzgaba que Frondizi había establecido una línea independiente respecto de Cuba, ofreciendo su mediación y reuniéndose luego con el Che Guevara. Se había abstenido de votar en Punta del Este e intentado conformar un bloque argentino-brasileño con el tratado

de Uruguayana, que podía ser utilizado para chantajear a Estados Unidos en la cuestión cubana. Todo esto era percibido como una posición claramente anti-occidental. También existía el temor de que Frondizi liderara un gobierno de tipo “frente popular”, que incluyera a peronistas y comunistas. Muchos pensaban que Perón seguramente habría vuelto al poder si Frondizi no hubiera sido depuesto⁴⁷

En esa misma línea, se señalaba que la estrategia de Frondizi de haber habilitado la participación peronista en las elecciones tenía que ver con culpar posteriormente a los militares por la anulación de las mismas, desatando un enfrentamiento popular, como una maniobra de Frondizi para liderar un eventual gobierno frentista. Señalaban que, más allá de su política económica liberal, en realidad Frondizi mantenía un estrecho vínculo con Frigerio a quien no dudaban en caracterizar como un agente comunista encubierto. Prueba de ello, sostenían, era el discurso de Paraná en el cual había arremetido contra los monopolios trasnacionales.

Según algunos de los que pugnaron por derrocar a Frondizi, la asunción de un civil facilitaría el reconocimiento diplomático por parte de Kennedy, quien tenía una relativamente buena relación con el presidente depuesto.⁴⁸ Si bien diversos

47 Memorandum de conversación entre Gainza Paz, Mario Octavio Amadeo, y Stevenson, Stevenson al secretario de Estado, 24 de marzo de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files, 1960-63, Box 1592, File 735.00/3-162. Cita en Escudé y Cisneros, 2000.

48 Rouquié, 1982: 193-194.

sectores en Washington vieron con buenos ojos la salida de Frondizi, el Departamento de Estado demoró el reconocimiento del nuevo gobierno liderado por Guido.

Preocupaba a la Casa Blanca, como señalamos en el párrafo anterior, que la salida de Frondizi pudiera dificultar el desarrollo de la ALPRO, de la cual el presidente argentino había sido un entusiasta impulsor más allá de los matices en cuando a la orientación de la misma. Sin embargo, para los sectores más conservadores en Washington, la salida de Frondizi era un alivio por los desafíos que había provocado a la diplomacia de Estados Unidos: reunión con el Che Guevara en agosto de 1961, negativa a votar la exclusión de Cuba de la OEA en enero de 1962, intento de conformación de un bloque argentino-brasileño tras los acuerdos de Uruguayana de abril de 1961. Guido, en cambio, se apresuró a mostrar gestos de buena voluntad hacia Washington para conseguir el reconocimiento diplomático y asistencia financiera.

Sin embargo, todavía había que salvar algunos escollos regionales. Rómulo Betancourt, presidente de Venezuela, se opuso al reconocimiento y amenazó con plantear el caso del golpe contra Frondizi en la propia OEA. Otro tanto ocurrió con el gobierno de Brasil. Itamaraty vio con malos ojos la salida de Frondizi en tanto suponía que derrumbaría el acercamiento bilateral que se había manifestado en Uruguayana. De todas formas, entendían que si no reconocían al gobierno de Guido terminarían activando la aprensión latente contra Brasil que anidaba entre los militares argentinos.⁴⁹ Otros gobiernos lati-

49 Darnton, 2014: 80.

noamericanos, en cambio, no tuvieron una posición tan dura.

El embajador McClintock aconsejó el reconocimiento –subrayó la importancia de estrechar los lazos con las fuerzas armadas argentinas, que actuaban en forma compatible con las preocupaciones estadounidenses por la seguridad nacional –, pero el Departamento de Estado no quiso apresurarse. Rusk no quería otorgar una carta blanca a los militares que controlaban a Guido y amenazaban con destituirlo.⁵⁰ Más allá de esto, el Secretario de Estado indicó a su embajador en Buenos Aires que explicara a los militares, en forma privada, que Estados Unidos debía hacer una declaración pública alertando sobre las consecuencias negativas de la situación argentina, en función de la coyuntura en Dominicana, Perú, Ecuador y Venezuela, pero que esa declaración no estaba dirigida contra la Argentina, que contaba con un gobierno constitucional.⁵¹

Así resumen Escudé y Cisneros las opciones del Departamento de Estado, y en particular la posición del embajador:

El gobierno norteamericano discutió detenidamente las opciones que existían para la actitud a asumir ante el cambio de gobierno ocurrido en la Argentina. La primera opción era que debían establecerse relaciones con el nuevo gobierno argentino “a falta de algo mejor”.

50 McClintock al secretario de Estado, 04/04/1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1593, File 735.00/4-162; Rusk a Embajada en Buenos Aires, secreto, 31/03/1962, N° 1866, NARA, 59, Central Decimal Files, 1960-63, Box 1592, File 735.00/3-162; y Rusk a Embajada en Buenos Aires, secreto, 31/03/1962, N° 1867, Central Decimal Files, 1960-63, Box 1592, File 735.00/3-162. Citados en “La obtención del reconocimiento y la posición en favor de Occidente”, en Escudé y Cisneros, 2000.

51 Escudé y Cisneros, 2000.

El gobierno de Guido reunía las condiciones para el reconocimiento, dado que controlaba el gobierno y el territorio del estado, no había resistencia sustancial al mismo y tenía la intención de cumplir con sus obligaciones internacionales. Además, según algunos diplomáticos, ligar el reconocimiento al carácter constitucional del nuevo gobierno haría perder “dignidad” a Estados Unidos, dado que el proceso constitucional seguido en la Argentina era obviamente una fachada para cubrir un cambio forzado por los militares. La segunda opción, en cambio, consistía en castigar toda dictadura militar con una extensa dilación del reconocimiento, para tratar de lograr una línea más afín a la política norteamericana. De las alternativas que tenía el gobierno norteamericano, McClintock señalaba que la menos mala era recibir la nota del ministro de Relaciones Exteriores con la indicación implícita de que el gobierno norteamericano concordaba con el carácter constitucional del gobierno argentino⁵²

Otros funcionarios del Departamento de Estado, como Arthur M. Schlesinger, expusieron ante Kennedy argumentos

52 Memorandum on attitude toward the Argentine situation, Schlesinger to Kennedy, 30 de marzo de 1962, Kennedy, National Security Files 1962, Box 6, File 3/16/62-3/31/62. Citado por Escudé y Cisneros, 2000.

en favor de no recriminar el accionar de los militares argentinos. La desaprobación de los mismos dificultaría la futura influencia sobre el gobierno de Guido. Según este influyente funcionario, lo que había que hacer era solamente postergar las relaciones formales pero sin enajenar los apoyos militares internos.⁵³

Guido, por su parte, envió a Francisco G. Manrique, editor de *El Correo de la tarde*, a una misión secreta a Venezuela y Estados Unidos para explicar la situación de su gobierno a Betancourt y Kennedy. McClintock le recomendó a su presidente que lo recibiera, dada la delicada situación política en Argentina, que podría llevar a los militares a asumir directamente el poder ante cualquier eventualidad o bien a los peronistas a aliarse con los comunistas e intentar un levantamiento popular. El embajador insistía en que Guido era parte de los sectores moderados que se identificaban con Estados Unidos. El presidente estadounidense, por su parte, les escribió a sus pares de Venezuela y Brasil para indicarles que la aceptación del gobierno de Guido era un mal menor que debían aceptar. Es decir, Estados Unidos operó para allanarle el camino diplomático regional al nuevo gobierno argentino intentando vencer las resistencias de Betancourt y Goulart.

Luego de analizar distintas alternativas, el Departamento de Estado siguió la sugerencia de McClintock y terminó reconociendo al nuevo ocupante de la Casa Rosada el 18 de abril, a la vez que empezó una serie de acciones para sostenerlo política

53 Kennedy to Betancourt, 17 de abril de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1221, File 611.35/4-262; McClintock al secretario de Estado, top secret, 3 de abril de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1596, File 735.02/3-2162. Citado por Escudé y Cisneros, 2000.

y económicamente.⁵⁴ Una semana después Guido avanzó anulando las elecciones de 1961 y las del 18 de marzo, profundizó la proscripción del peronismo y terminó de intervenir todas las provincias en las que éste había ganado. El canciller Bonifacio Del Carril elogió profusamente la política exterior de Estados Unidos, lo cual llevó a McClintock a mostrar su conformidad por el alejamiento del gobierno argentino del neutralismo que había cultivado Frondizi aunque sostenía que el canciller debía ser más discreto en sus apreciaciones – la UCRI lo había criticado por sus abiertos elogios a la política exterior de Estados Unidos.⁵⁵ La orientación occidental y anti-comunista enunciada por Del Carril no hizo sino incrementarse en los meses siguientes. En agosto, con motivo del reconocimiento de un gobierno de facto en Perú, el canciller argentino envió una misiva a Rusk acerca de las normas para considerar a un gobierno como democrático y susceptible de ser reconocido. Ésta fue contestada efusivamente por el Secretario de Estado, agradeciendo el apoyo argentino a la política estadounidense: “...el apoyo de la Argentina en los asuntos de este hemisferio y el mundo libre es importante.”⁵⁶

54 En abril, el general Raúl Poggi intentó deponer a Guido, pero contra él se alzó el general Enrique Rauch. Para el embajador brasilero Boulitreau Fragoso, Rauch estaba “inspirado, apoyado, animado, directa o indirectamente, por Estados Unidos”, ya que ese país no podía observar pasivamente cómo caía un gobierno al que habían reconocido hacía sólo dos días y al que esperaban traer al redil de la ALPRO. Moniz Bandeira, 2004: 320-321.

55 Memorandum de conversación entre Del Carril y McClintock, McClintock al secretario de Estado, secreto, 04/05/1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1593, File 735.00/5-162; McClintock al secretario de Estado, 10/05/1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1593, File 735.00/5-162; y Report of MIT to US Senate, 30/03/1960. Citados en Escudé y Cisneros, 2000.

56 McClintock citando a Mariano Grondona de *La Nación*, 16/09/1962, McClintock al Departamento de Estado, 03/10/1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1594, File 735.00/10-162; y Rusk a Del

McClintock era elocuente sobre la necesidad de estrechar los lazos con las fuerzas armadas locales y presionaba para vencer las reticencias en Estados Unidos:

Los militares argentinos son amigos de Estados Unidos y me parece difícil entender por qué tendríamos que mirar despectivamente a quienes son tan fervientemente anti-comunistas como nosotros (...). Deben ser considerados como un activo para Estados Unidos (si es correctamente utilizado) y no como un lastre, como algunos parecen creer en Washington⁵⁷

En los meses siguientes arreciaron los rumores e intentos de golpe, y también los pedidos del gobierno argentino para que Estados Unidos incrementara su ayuda económica en el marco de una creciente crisis financiera. El argumento era que América podía llegar a perder a la Argentina, siempre en riesgo de transformarse en otra Cuba. Tanto el Departamento de Estado como su representación diplomática en Buenos Aires intentaron disuadir a los militares argentinos de intentar dar un golpe de Estado, para mantener la fachada del carácter constitucional del gobierno. En junio, por ejemplo, el grupo vinculado a Rogelio Frigerio acusó a Estados Unidos de ser la real amenaza en la región y planteó la necesidad de desplazar a Guido. Llega-

Carril, 11/09/1962, Kennedy, National Security Files 1962, Box 7, File 9/62; y McClintock al secretario de Estado, 12 de septiembre de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1594, File 735.00/9-162. Citados en Escudé y Cisneros, 2000.

⁵⁷ Carta de McClintock a Martin, Buenos Aires, 31 de mayo de 1962, en *FRUS 1961-63*, vol. 12: 387-388. [La traducción es nuestra].

do a este punto, McClintock consideró que no había otra opción que apoyar decisivamente al endeble presidente. Representantes diplomáticos estadounidenses temían que un posible golpe de Estado de derecha pudiera impulsar, como respuesta, un nuevo golpe, esta vez de izquierda.⁵⁸

La visita a Washington del ministro de economía Alsogaray fue un elemento crucial para lograr dicho apoyo.⁵⁹ El enviado argentino demandó 200 millones de dólares para sortear el ahogo económico, única forma de evitar el advenimiento de una dictadura y a la vez de mostrar que la ALPRO todavía estaba vigente. Por el contrario, el sector vinculado a Aramburu presionaba al embajador estadounidense para que no se otorgaran esos créditos, en función de que cayera Guido y poder controlar él mismo el gobierno. La pelea entre azules y colorados estaba en el trasfondo de las tensiones que se multiplicaban por esas semanas. Tras el fin de esta puja interna, con el triunfo de los primeros, hubo un nuevo cambio ministerial. El 5 de octubre asumió Carlos Muñiz como canciller. Cuando presentó los lineamientos de la nueva política exterior, manifestó que no sólo había que afirmar retóricamente la adscripción occidental sino que había que tomar enfáticamente la causa de Occidente, lo cual implicaba ser solidarios con sus líderes. Se avanzaba

58 Moniz Bandeira, 2004: 321.

59 Argentina atravesó durante 1962 y 1963 una profunda crisis económica. En ese período hubo gestiones ante el FMI para lograr oxígeno financiero. Además, en esos años hubo un fuerte déficit comercial con Estados Unidos (en 1962, éste superó los 270 millones de dólares). La ayuda militar y no militar por parte de Estados Unidos se incrementó sensiblemente, respecto a la que había percibido Frondizi. Si en 1961 Argentina había recibido 43 millones de dólares, en 1962 la ayuda trepó a 222 millones, y a 511 en 1963 (ya en 1964, durante la gestión de Illia, disminuyó nuevamente a 75 millones). Véase Tulchin, 1990: 237.

un paso más en el distanciamiento respecto del neutralismo de Frondizi y se anunciaba una inédita política de acercamiento a Washington, que se materializaría poco después en ocasión de la crisis de los misiles.⁶⁰

Conclusiones

Para entender la participación de Estados Unidos en el golpe de 1962 – mucho menos abordada en la historiografía que la de los golpes de 1966 y 1976 – es preciso ubicarla en su particular contexto histórico. La relación entre Estados Unidos y cada país latinoamericano a principios de la década de 1960, estuvo signada por la posición en relación a la revolución cubana. La exclusión de la isla de la OEA fue un punto de inflexión en la historia diplomática continental. Las reuniones de Punta del Este, en ese sentido, marcaron un hito en el sistema interamericano. La sanción diplomática contra Cuba daría inicio de una serie de acciones para aislar a ese proceso revolucionario, para evitar otros potenciales avances comunistas en el continente y para incrementar la hegemonía estadounidense en lo que consideraban como su patio trasero. También se buscó evitar un eje alternativo Argentina-Brasil y dar cobertura diplomática continental a futuras acciones de intervención con la excusa de la lucha anticomunista, como ocurrió con el desembarco de miles de marines en Santo Domingo apenas tres años más tarde.

60 Desarrollamos ampliamente este *giro* en materia de política exterior, en Morgenfeld, 2012c.

En Estados Unidos después del fracaso de la invasión a Cuba se tensaron las posiciones de los sectores internos que dirimían la política hacia América Latina. Fueron perdiendo fuerza los funcionarios del Departamento de Estado que impulsaban una estrategia cooperativa – a través de la concreción de la ALPRO – y ganando terreno los partidarios de una línea dura tendiente a reconocer a cualquier gobierno, ya sea constitucional o de facto, que mostrara una clara política anticomunista y pro-occidental. El creciente peso del complejo militar –denunciado explícitamente por Eisenhower al finalizar su segunda presidencia – es clave para entender este giro: entre 1961 y 1965 se legitimó el creciente poder de la CIA y el Pentágono para determinar las necesidades militares estratégicas de Estados Unidos, supuestamente en función de resguardar la seguridad nacional.⁶¹ Esta orientación se manifestó en el impulso a los golpes de estado o reconocimiento diplomático de los gobiernos surgidos de los mismos, en Perú y Argentina (1962), en Ecuador y Guatemala (1963), en Brasil (1964) y en Argentina (1966), por citar algunos de ellos.⁶² El relativamente rápido reconocimiento del gobierno de Guido, pese a su irregular origen, marcó un punto de inflexión. Así lo reconoce, por ejemplo, el historiador Schmidli:

La Administración Kennedy estuvo de acuerdo con las recomendaciones de McClintock, estableciendo relaciones el 19 de abril con el

61 Bacevich, 2011: capítulo 2.

62 Rabe, 2012.

gobierno apoyado por los militares. La decisión marcó el abandono de la Administración del énfasis en la democracia regional, proclamado en la Alianza para el Progreso poco más de un año antes, y precipitó el espiral de militarización latinoamericana –y sanciones estadounidenses- que caracterizaría a la región durante el resto de la década⁶³

Pese a ceder en materia económica y a su debilitada base política, Frondizi pretendió mantener algunos de sus principios en la política exterior. En este artículo recordamos sus críticas a la ALPRO, su intento de mediación entre Cuba y Estados Unidos (incluida su reunión con el Che Guevara), su oposición a la exclusión del gobierno castrista del sistema interamericano y su intento de estrechar los lazos con Brasil, para ampliar los márgenes de maniobra y negociación. Sin embargo, como señalamos con Cecilia Míguez en un reciente trabajo, estos gestos no tuvieron un correlato en el desarrollo de un proyecto económico nacionalista:

Cierto es que los márgenes de autonomía existentes en la política exterior del gobierno de Arturo Frondizi fueron especialmente en el ámbito político y diplomático y redundaron en altos costos para su gobierno, ya que cuentan entre las causas del golpe militar que lo derrocó en 1962. Pero, por otro lado, sería

erróneo afirmar que eran el correlato de un proyecto vinculado con el nacionalismo económico, dadas las características del modelo desarrollista y su estrecha vinculación con el capital extranjero⁶⁴

Allí mostramos los límites de esa política exterior neutralista de Frondizi y, a la vez, cómo fue utilizada por los militares como excusa para primero horadar su poder y debilitarlo y segundo, concretar el golpe de Estado:

Las Fuerzas Armadas y el más duro antiperonismo utilizaron el argumento de la cercanía de Frondizi con las ideologías de izquierda para erosionar un poder ya debilitado a partir de la ruptura de la alianza con el peronismo. En la cancillería, los funcionarios conservadores, liberales y los más variados promotores de los vínculos con la potencia del norte reaccionaron contra la orientación internacional del presidente y de su colaborador cercano, Rogelio Frigerio. Por lo tanto, más allá de las limitaciones de esa política que Frondizi denominaba “independiente”, haciéndose eco de la Política Exterior Independiente elaborada por Janio Quadros, ésta generó gran rechazo en las clases dirigentes. Si bien fue el triun-

fo del peronismo en las elecciones de 1962 el punto cúlmine a partir del cual el presidente tendría los días contados, las medidas de política exterior y la posición ideológica de Frondizi y Frigerio frente a la dinámica compleja de la Guerra Fría fueron en cierto modo, causales de su derrocamiento⁶⁵

Este artículo, creemos, permite avanzar en la desmitificación de la idea de que la Administración Kennedy privilegió la orientación pro-democrática de la ALPRO, que recién se quebraría tras su asesinato y la posterior asunción de Johnson. En realidad, ya en 1961-62 podemos registrar un alto grado de intervención en los asuntos internos de la Argentina por parte de Estados Unidos – analizamos en detalle el relevante rol de la Embajada en la crítica coyuntura de febrero-abril de 1962 –, aunque esa injerencia fuera mucho más larvada que la que se constataría, por ejemplo, en el golpe que se produjo en Brasil dos años más tarde. Mostramos cómo el gobierno de Estados Unidos operaba ya con militares y civiles considerados en los documentos como propios y, a la vez, cómo distintos civiles y militares locales apelaban a la embajada estadounidense para ganar posiciones en las pugnas internas, al punto que McClintock muchas veces se vio obligado a plantearles a sus interlocutores que no podía intervenir abiertamente – más allá que su no intervención para frenar a los golpistas podía ser leída como una muestra de que, consumado el golpe, el nuevo gobierno sería reconocido por Washington.

El golpe de marzo de 1962 – y el posterior reconocimiento por parte de Estados Unidos – tuvo implicancias significativas en la historia argentina, dando lugar al reposicionamiento de dirigentes azules como Juan Carlos Onganía, que en los meses siguientes estrecharía los lazos con Estados Unidos y encabezaría luego el golpe contra Illia cuando éste se negara a enviar tropas a Santo Domingo.⁶⁶ El propio McClintock señalaba en un cable de agosto de 1962:

En vista de nuestro reciente reconocimiento de la junta en Perú, ninguno de los eventuales golpistas argentinos va a tener dudas de que Estados Unidos no retirará el reconocimiento a un gobierno de facto, si fuera considerado como la última opción para evitar un golpe Castro-comunista. Los Estados Unidos eventualmente van a tener que reconocer y probablemente otorgarle ayuda económica y financiera a cualquier régimen en el poder en Argentina, en tanto y en cuanto sea anti-comunista⁶⁷

El influyente embajador estadounidense explicitaba así el giro de la política de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe y cómo la supuesta defensa de la seguridad nacional terminaba de minimizar la prédica democrática enfatizada desde 1961.

66 Da Rocha Botega y Morgenfeld, 2014.

67 McClintock al Secretario de Estado, 22 de agosto de 1962. JFK Presidential Library. [La traducción es nuestra]

También tuvo implicancias en la región, ya que se enmarcó en la salida de gobiernos que planteaban posiciones relativamente autónomas en materia de política exterior – el reconocimiento diplomático al gobierno de Guido en abril fue también una señal para militares de otros países que vislumbraban la posibilidad de derrocar a gobiernos constitucionales. La decisión de Kennedy de reconocer en menos de un mes al reemplazante del depuesto Frondizi fue una señal muy clara para el resto de los militares latinoamericanos. Permitió, además, anular el estratégico acercamiento entre Brasil y Argentina que hubiera permitido un margen de autonomía mayor frente a Estados Unidos. Ello se manifestaría contundentemente unos meses más tarde, en la crisis de los misiles, cuando Argentina se alejó de México y Brasil para sobreactuar un inédito alineamiento con Estados Unidos.⁶⁸

Hoy, a poco más de medio siglo del lanzamiento de la ALPRO, y cuando el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, intentó en la última Cumbre de las Américas (Panamá, 10 y 11 de abril de 2015) relanzar (una vez más) las relaciones con la región, es necesario prevenir contra los discursos que plantean que la alternativa para los países de la región, de acuerdo al realismo periférico, es constituirse como satélites privilegiados de la potencia del norte para conseguir concesiones en materia comercial, financiera o política. Estas corrientes analizan cualquier gesto de autonomía en términos de costos y como expresión de la propensión a la desmesura. Por el contrario, la historia del vínculo de la potencia del norte con la región en los años

68 Morgenfeld, 2012c. Véase, también, Schmidli, 2013: 36-37.

'60 muestra que es imprescindible profundizar la integración latinoamericana por fuera de los lineamientos de Washington. Hace medio siglo, el haber cedido frente a las presiones del Departamento de Estado, la CIA y el Pentágono, llegando a romper las relaciones diplomáticas con Cuba permitió a Estados Unidos profundizar su política imperialista en el continente, impulsando golpes de Estado e intervenciones militares directas recubriéndolas con un engañoso marco multilateral. La OEA, entonces, fue el instrumento de los planes estratégicos estadounidenses en la región, para dividir a los países latinoamericanos. Estados Unidos, en esa oportunidad, dobló las resistencias de los países latinoamericanos con promesas de ayuda económica, enmarcadas en el ambicioso programa de la ALPRO, que lejos estuvieron de concretarse. Frondizi, por ejemplo, fue presa de estas expectativas de ayuda que condicionaron su política exterior. La debilidad latinoamericana en aquella coyuntura se debió en parte a la imposibilidad de superar los obstáculos para la integración regional por fuera de los designios de Washington.

Profundizar en el análisis de la participación de Estados Unidos en el golpe de 1962 – y especialmente las posiciones no siempre coincidentes del Pentágono, la CIA y el Departamento de Estado – puede ayudar a comprender un proceso central en la historia argentina y latinoamericana reciente.

Bibliografía

Acuña, Marcelo L. 1984, *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Aguilar Monteverde, Alonso, 1965, *El panamericanismo, de la Doctrina Monroe a la doctrina Johnson*, Cuadernos Americanos, México.

Aja Espil, Jorge A. 1996, "El antagonismo ideológico en América, 1962-1963" en Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, *La política exterior argentina y sus protagonistas, 1880-1995*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Alexander, G. 1991, *La decisión presidencial en política exterior*, GEL, Buenos Aires.

Alonso, Enrique, 1972, "A diez años: la caída de Frondizi" en *Todo es Historia*, núm. 59.

Bacevich, Andrew J. 2011, *Washington Rules. America's path to permanent war*, Metropolitan Books, New York.

Blasier, Cole, 1989, *The hovering giant: U.S. responses to revolutionary change in Latin America, 1910-1989*, Pittsburg University Press, Pittsburg.

Brenta, Noemí, 2008, *Argentina atrapada. Historia de las relaciones con el FMI, 1956-2006*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

Conil Paz, Alberto y Ferrari, Gustavo, 1964, *Política exterior argentina: 1930-1962*, Huemul, Buenos Aires.

Connell-Smith, Gordon, 1974, *The United States and Latin America. An historical analysis of Inter-American relations*, John Wiley & Sons, New York.

Darnton, Christopher, 2014, *Rivalry and Alliance Politics in Cold War Latin America*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Da Rocha Botega, Leonardo y Morgenfeld, Leandro, 2014, "Argentina, Brasil e o conflito de Santo Domingo (1965)" en *Revista OPSIS*, vol. 14, núm. 1, p. 140-158.

Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés, 2000, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Fraga, Rosendo, 2012, “El golpe que hoy pocos se explican” en *La Nación* (Buenos Aires), 29 de marzo.

Fronzizi, Arturo, 1961, *La Argentina ante los problemas mundiales. Definición de una política exterior al servicio de la nación*, Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires.

Fronzizi, Arturo, 1962, *Política Exterior Argentina*, Transición, Buenos Aires.

Gaddis, John Lewis, 1982, *Strategies of containment. A critical appraisal of postwar American national security policy*, Oxford University Press, New York.

García Lupo, Rogelio, 1962, *La rebelión de los generales*, Proceso, Buenos Aires.

Lanús, Juan A. 2000, *De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina, 1945-1980*, Emecé, Buenos Aires.

Mazzei, Daniel, 2013, “El águila y el cóndor. La relación entre el Departamento de Estado y la dictadura argentina durante la Administración Ford (1976-77)” en *Huellas de Estados Unidos*, núm. 5, pp. 9-25.

Míguez, María Cecilia, 2011, “La relación entre la política económica interna y la política exterior durante el proyecto desarrollista argentino (1958-1962)” en *Revista Contemporánea*, núm. 2.

Míguez, María Cecilia, 2012, “La Doctrina de Seguridad Nacional y la legitimación del golpe de estado de 1966”. Ponencia presentada a las III Jornadas de Relaciones Internacionales, FLACSO, Buenos Aires.

Míguez, María Cecilia y Morgenfeld, Leandro, 2015, “Las relaciones entre Argentina y Cuba y su impacto en el sistema interamericano en los años 60” en Rapoport, Mario (dir.), *Historia oral de la política exterior argentina (1930-1966)*, Octubre, Buenos Aires.

- Moniz Bandeira, Luiz Alberto, 2004, *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur*, Norma, Buenos Aires.
- Morgenfeld, Leandro, 2011, *Vecinos en conflicto. Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955)*, Peña Lillo/Continente, Buenos Aires.
- Morgenfeld, Leandro, 2012a, “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)” en *CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad*, año XXI, vol. XX, núm. 39-40, pp. 133-163.
- Morgenfeld, Leandro, 2012b, *Argentina-Estados Unidos. Dos siglos de tensión*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Morgenfeld, Leandro, 2012c, “Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano durante la crisis de los misiles (1962)” en *Revista História: Debates e Tendências*, vol. 12, núm. 2, pp. 323-341.
- Morgenfeld, Leandro, 2014, “Argentina y Estados Unidos, golpe a golpe (1966-1976)” en *SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, vol. 8, núm. 2, pp. 521-554.
- Morgenfeld, Leandro y Míguez, Cecilia, 2012, “La cuestión petrolera durante el gobierno de Illia: repercusiones en los Estados Unidos y en las clases dirigentes locales” en *Realidad Económica*, núm. 271, pp. 51-75.
- Novaro, Marcos, 2011, *Cables secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*, Edhasa, Buenos Aires.
- Potash, Robert, 1981, *El Ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Potash, Robert, 1994, *El Ejército y la política en la Argentina, 1962-1973*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Rabe, Stephen G., 2012, *The Killing Zone. The United States Wages Cold War in Latin America*, Oxford University Press, New York.
- Rapoport, Mario, 2006, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Ariel, Buenos Aires.

- Rapoport, Mario (dir.), 2015, *Historia oral de la política exterior argentina (1930-1966)*, Octubre, Buenos Aires.
- Rapoport, Mario y Laufer, Rubén, 2000, *Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares de la década de 1960*, Economizarte, Buenos Aires.
- Rouquié, Alain, 1967, *Radicales y desarrollistas*, Schapire, Buenos Aires.
- Rouquié, Alain, 1982, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, II: 1943-1973*, Emecé, Buenos Aires.
- Scenna, Miguel Ángel, 1970, *¿Cómo fueron las relaciones argentino-norteamericanas? Plus Ultra*, Buenos Aires.
- Schmidli, William Michael, 2013, *The Fate of Freedom Elsewhere. Human Rights and U.S. Cold War Policy toward Argentina*, Cornell University Press, Ithaca, New York.
- Sheinin, David, 2006, *Argentina and the United States. An alliance contained*, University of Georgia, Estados Unidos.
- Simonoff, Alejandro, 2003, "La autonomía y sus perturbaciones durante la Guerra Fría: el caso de la política exterior del gobierno de Arturo Illia" en *Ciudadanos. Revista de Crítica Política y Propuesta*, año III, núm. 6, FAI Corregidor, Buenos Aires.
- Tcach, César y Rodríguez, Celso, 2006, *Arturo Illia: un sueño breve: el rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Edhasa, Buenos Aires.
- Tulchin, Joseph A. 1990, *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*, Planeta, Buenos Aires.
- Zinner, Paul E. (ed.), 1962, *Documents on American Foreign Relations 1962*, Harper & Brothers, New York.

Alejandro Dujovne, *Una historia del libro judío. La cultura judía argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas, Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.*

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, N° 17, 2016, pp. 110 a 120
RECIBIDO: 30/09/2015. EVALUADO: 08/03/2016. ACEPTADO: 17/03/2016.

El libro de Alejandro Dujovne debe ubicarse con toda claridad en el campo de los estudios sobre la lectura y el libro. Se enlaza inmediatamente con las principales obras de Roger Chartier, Robert Darnton, Itamar Even Zohar y Gisèle Sapiro entre otros estudiosos de la materia, y es también un estudio sociológico deudor de toda la obra de Pierre Bourdieu. El título de este extenso ensayo no debería apartar a aquellos lectores cuyo interés se orienta antes a las historias del libro y la lectura (pensemos por caso en la recordada obra de R. Chartier y G. Cavallo)¹ que a la especificidad de la cultura judía. De la misma forma, debería constituirse como un texto obligado para aque-

1 Cavallo y Chartier, 2011.

Ilos lectores – académicos o no –, preocupados por la cultura judía les interesen o no los estudios del libro en particular. Un ensayo sociológico ligado a la perspectiva de la New Cultural History, que propone un recorrido cronológico, nada anecdótico, en busca de la significancia material e históricamente situada del libro, los editores y gestores culturales – en menor medida de los lectores –, en la cultura judía argentina. El ensayo de Dujovne aporta además a los estudios de la traducción, no en lo estilístico o hermenéutico sino a ese conjunto emergente de estudios ocupados sobre el rol de las traducciones en los sistemas literarios productores en lugar de las literaturas centrales a las que refieren;² es decir la traducción y sus recepciones como parte de los sistemas literarios nacionales y en este caso su relación con la edición y la cultura impresa. El título del ensayo de Dujovne no revela la atención ofrecida al problema de la traducción, aspecto clave del análisis que desarrolla y aunque la preminencia está dada a la historia del libro, el texto es un aporte significativo a los estudios de traducción desde una mirada material, en relación con la edición y sus intermediarios culturales.

Aun cuando el tema general del texto pareciera llevarnos a un estudio de caso con mirada local, la perspectiva con la que Dujovne aborda la historia de la cultura impresa en Argentina es aquella que da en llamar la inscripción transnacional de la historia de la edición judía, abordaje sin el cual se obtendría una mirada sesgada e incompleta del fenómeno que estudia. Así el investigador reconoce y restituye en sus análisis el juego de fuerzas entre centros y periferias que explica los movimientos

2 Wilson, 2004.

editoriales tanto como las lógicas locales de la cultura escrita judía. Así lo transnacional permite abordar el problema del libro a partir del concepto de circulación, central en los estudios de historia cultural: el estudio del libro y la lectura en el contexto de la circulación de ideas, que no se limita a los perímetros locales o nacionales. El caso que Dujovne analiza explica y requiere a un mismo tiempo un enfoque semejante, al tratar el desarrollo histórico complejo de la cultura impresa judía lo transnacional emerge necesariamente como parte del objeto de estudio y, simultáneamente, exige una investigación dispuesta metodológicamente a considerar los vínculos transnacionales para comprender las decisiones editoriales, los textos y géneros traducidos y editados, los vaivenes en el volumen de impresiones. La atención a la geografía transnacional del libro es uno de los aportes significativos del texto y contribuye al estudio de las condiciones de producción y circulación del libro judío en Argentina explicando que las condiciones de producción de los textos no siempre se ubican exclusivamente en el contexto inmediato o en los acontecimientos históricos, sociales, culturales que le son contemporáneos. La emergente cultura judía argentina guardaba vínculos especiales tanto con Estados Unidos como con el posterior estado de Israel, espacios con los cuales la producción escrita e impresa, y a esto se dispone Dujovne, dialoga más que con el sistema literario nacional argentino. Así, el autor muestra esa doble vinculación del texto judío con un orden internacional y una micro cartografía, sirva de ejemplo en este caso el creciente barrio de Once en Buenos Aires.

Finalmente ese orden transnacional requiere un análisis no sólo de las condiciones materiales e históricas vinculadas con la cultura impresa sino también la reconstrucción de trayectorias y el análisis del rol activo de instituciones y asociaciones. Hablar entonces de una historia del libro judío, alcanza – y no – para nominar la temática de un texto exhaustivo, producto de un complejo trabajo de archivo con el cual se documentan los procesos históricos y materiales vinculados con la edición y a vida del libro en las comunidades judías porteñas.

Esta historia del libro judío, se ofrece como una base sólida de la cual podrán servirse estudios de crítica e historia literaria interesados en el rol de este mundo impreso judío en la formación de una literatura nacional y la constitución de sus cánones literarios. Pocas veces las historias literarias orientan la mirada a las que consideran literaturas menores y menos se detienen en las consideraciones referidas a la materialidad de la cultura impresa y los contactos intelectuales que explican la dinámica de la literatura. La historia cultural ha dado cuenta de estos procesos que la crítica literaria ha ocluido para centrarse en el autor, confiriéndole a veces todo éxito o fracaso de una obra literaria. Ensayos como el de Dujovne, que no avanza sobre el contenido de las obras, y en cambio, ordena y clasifica al libro, interpretando la producción editorial en relación con la cultura transnacional, debieran promover una nueva dimensión de los estudios literarios que relacione la materialidad con la actividad artística. Los estudios materiales sobre el libro y los lectores como de la edición podrían recogerse en esas historias de la literatura centradas tan sólo en los movimientos estéticos o

las figuras del canon. Por ello mismo este texto será de interés a los estudiosos de las literaturas regionales, la constitución de los cánones literarios, como las tensiones entre centros y periferias en los sistemas literarios.

Dujovne nos muestra el desarrollo y preeminencia de los distintos géneros literarios, su incidencia en la edición de libros judíos, y muestra la necesidad de considerar la larga duración para abordar ese proceso: es a un mismo tiempo un estudio histórico y sociológico. Por ello Dujovne, en consonancia con Braudel, justifica el estudio de períodos históricos extensos, condición necesaria para analizar la emergencia de las transformaciones históricas de la cultura impresa judía en el país.³ Este también es un aporte significativo, pues se reconoce la necesidad de devolver la dimensión histórica a los estudios sobre el libro, los lectores y las representaciones. Todos los aspectos estudiados por Dujovne resultan de una consideración puntillosa del objeto de estudio; no se contenta con hacer un recorte sincrónico, como usualmente se reclama a los cientistas sociales, y reconoce la necesidad de reconstruir históricamente el campo mayor que el del estrecho objeto de la investigación, pues sin ello sería imposible comprender correctamente el desarrollo de las ideas locales.

Aun así no hay mayor valoración de los contenidos de las obras, lo que en cambio propone a sus posibles lectores, investigadores interesados en construir corpus analíticos a partir del archivo montado en su ensayo. Las experiencias lectoras, por otra parte, son muy difíciles de reconstruir y por ello el texto no

3 Dujovne, 2014: 33.

llega a revelar esa escena disparadora del ensayo: las bibliotecas de los hogares judíos donde los libros se escondían casi como tesoros. Es muy difícil estudiar la impronta que antologías y colecciones hayan tenido en esas familias judías a las que refiere este ensayo, pero el catálogo reconstruido puede constituirse en el punto de partida de estudios de recepción más interesados en las prácticas lectoras. El ensayo es un aporte significativo a este universo de textos académicos preocupados no tan solo por la interpretación del libro en relación con la cultura sino por la interpretación de un orden de la cultura a partir del libro, la lectura y los lectores. El problema de la distribución lingüística de los textos editados, atraviesa todo el ensayo y en la tensión entre lenguas toma forma la dimensión transnacional del libro, pues el origen extranjero de la comunidad considerada determina a cada paso las elecciones de autores, traductores, editores e imprenteros. Dujovne historiza, interpreta y cuantifica el lugar desigual del hebreo y el ídish, así como la importancia del inglés y el alemán en las producciones catalogadas. De la misma forma expone cómo los acontecimientos políticos y culturales intervinieron en la consideración positiva o negativa de las lenguas de una comunidad claramente atravesada por la dispersión internacional, aunque con un proyecto unificador en el cual el libro jugó un rol central. Así, la clasificación de las publicaciones judías en Buenos Aires que emprende Dujovne no es sólo un ejercicio estadístico: hay una interpretación, mediante al recurso de la geografía transnacional del libro, de esas preferencias o tendencias constatadas en el estudio material.

Dujovne atiende especialmente al universo de la lengua ídish mostrando la presencia e influencia del libro en lengua ídish hacia fin del siglo XIX y las primeras décadas del XX en la cultura impresa judía en Buenos Aires. En ese contexto, reconstruye trayectorias significativas aunque no aborda los vínculos entre ellas y otras de la literatura y edición no judías. Esto ocurre igualmente con las relaciones entre las editoriales judías y el campo de la edición porteña en general. Por contraposición, el texto deja en claro que para estas comunidades, las trayectorias se relacionaban más a menudo con otras redes de contacto, involucrando otros continentes y lenguas: de allí la importancia de considerar la geografía transnacional del libro.

Dujovne analiza también la función del asociacionismo y en especial de las bibliotecas en la difusión y afirmación de la cultura impresa en lengua ídish, organismos que en general guardaban vínculos con instituciones extranjeras; explica el rol de estos agentes en el crecimiento del campo literario y lingüístico judío sea en ídish, hebreo o alemán y relaciona este proceso con la emergencia de un sistema literario nacional en lengua castellana. Si bien no ahonda en las obras, el ensayo de Dujovne sí profundiza en el cruce entre edición, lengua y cultura política, cartografiando no sólo las publicaciones de asociaciones e instituciones ligadas a la comunidad judía, sino también a partidos y movimientos políticos como el socialismo o el anarquismo.

Este ensayo da a conocer proyectos editoriales muy interesantes dedicados a mantener viva la cultura judía en Argentina, y que funcionaron en contextos como el de la segunda guerra mundial como la memoria de un pueblo devastado mientras

aportaban ganancias materiales para los refugiados. De esta forma, el ensayo explica el lugar de la edición en el campo editorial, con respecto a la memoria y la cultura política y hasta con una suerte de economía gestada en la distancia. El texto ofrece argumentos a la publicación de determinados títulos y autores, y de esta forma explica la microeconomía local de los editores y libreros que debían garantizar ventas y mantener las empresas editoriales mediante la inclusión de nombres consagrados a sus catálogos. Igualmente, al tomar un periodo ampliado que abarca desde fines del siglo XIX hasta la década del setenta del siglo XX, el ensayo muestra cómo esas publicaciones fueron cambiando, orientadas a lo religioso, a lo literario o político; y la manera en que este tipo de publicaciones permiten sostener la edición, circulación y venta de otros títulos con menos impacto en ventas. El estudio material realizado muestra el poco valor otorgado a la cultura local y una cultura impresa judía centrada en la importación y exportación de libros, un mundo literario ligado al ídich que se desarrollaba en un circuito independiente.

Si bien buena parte de los textos impresos estaban en hebreo, ídich, inglés y alemán, el investigador se da a la tarea también de catalogar la edición en español y por ende analiza el lugar de la traducción al castellano en la cultura impresa judía. Esta actividad, estaba ligada a la integración local de la comunicación judía así como a interpelar a los jóvenes judíos nativos, cada vez más alejados de la tradición y las lenguas madres.

Para todos los casos estudiados, el autor trabaja sobre ediciones como sobre trayectorias específicas; Dujovne propone ese doble recorrido como una práctica analítica que atraviesa el

ensayo completo; en cuanto a las ediciones, se detiene en diversos proyectos editoriales que presentan interés por su novedad temática, su interés literario o su compromiso con una cultura de acceso masivo, mediante proyectos editoriales de bajo costo para el público. Fiel a la perspectiva de la nueva historia cultural, el autor se detiene también en los soportes de la cultura impresa, vinculando los objetivos editoriales, políticos o económicos con los diversos formatos impresos: el libro, la revista, los semanarios. Así vislumbra el mayor alcance de las revistas por su menor costo y la preferencia de este tipo de soportes por los proyectos políticos que buscaban circulación y alcance masivo: la preferencia de la revista ante el libro para eludir la competencia con los grandes novelistas europeos difundidos bajo formato libro o la preferencia de la importación por sobre la producción local, debido a los contactos con instituciones internacionales que sostenían las publicaciones y en ocasiones indicaban los cánones a publicar.

Si bien Dujovne también avanza en los vínculos entre la cultura impresa y los proyectos vinculados con instituciones escolares, no avanza sobre la cuestión de la currícula escolar y cómo estas fomentan la impresión y circulación de determinados volúmenes y antologías; este texto constituye el puntapié inicial para aquellos investigadores orientados a dichas temáticas.

De las primeras empresas editoriales judías a fines del siglo XIX, a la reafirmación sionista durante las décadas de 1930 y 1940, mediante la traducción de obras de la tradición religiosa a las complicaciones editoriales ante el avance de las ideas an-

tisemitas: el ensayo no deja de catalogar ningún proyecto editorial por su inclinación política o religiosa, al contrario busca denotar estas tensiones. Se acerca a las prácticas lectoras, pues da noticia del acceso al libro mediante sistemas de suscripción que se asemejaban a clubes de lectura. A ese esfuerzo de catalogación le restaría establecer diálogos y tensiones con el sistema literario y el mundo editorial no judío, tratando de visualizar los diálogos e influencias mutuas. Retomando a Franco Moretti y su clásico *Atlas de la novela*, Dujovne se adentra también en el problema de la espacialidad, analizando la distribución de estas empresas editoriales. La ciudad y el espacio se tornan claves interpretativas del lugar diferencial de las emprendimientos editoriales estudiados, así como la mayor o menor actividad editorial a lo largo del tiempo.

Por último, el extenso ensayo cierra con una etnografía -a distancia- de la Feria del Libro Judío y la Semana del libro judío, los cuales reconstruye con ademán antropológico, mediante el análisis de comentarios sobre el evento. Así, Dujovne cierra el texto con una pregunta por el libro judío, la búsqueda de una definición. La tarea editorial se presenta como parte del proceso por el cual las ideas y una cultura, como sus representaciones, llegan a ser tales: “Los modos en que se producen y difunden formas de concebir el mundo, que luego son vividas como autoevidentes, como parte de la naturaleza de las cosas”.⁴ Dujovne reconoce dos funciones contrarias pero no contradictorias en torno al libro judío que constituyen la dialéctica de su funcionamiento y pervivencia: reafirmar lo judío recreando la cultura judía, y evitar la completa asimilación por parte de la cultura de acogida.

4 Dujovne, 2014: 281.

Bibliografía

Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Buenos Aires, Taurus, 2011.

Alejandro Dujovne, *Una historia del libro judío. La cultura judía argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*, Siglo XXI, 2014.

Wilson, Patricia, *La constelación del sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Ana Laura Iglesias⁵

**Cuadernos
de Historia**
Serie Economía y Sociedad